

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**

Licenciatura en Sociología

Monografía final

**La pandemia del COVID-19 y la sensación de inseguridad de los jóvenes
universitarios.**

Florencia Gonzalez de Cuadro

Tutora: Verónica Filardo

2022

1. Resumen

La inseguridad es un tema de preocupación social en Uruguay, así como en muchos países de Latinoamérica y el mundo. Referencias a eventos asociados con la inseguridad son habituales en los medios de comunicación y reflejan situaciones de incertidumbre experimentada por la población. Sin embargo, durante la pandemia y el pedido de confinamiento, el foco de los medios de comunicación, la opinión pública y el gobierno pasó a un segundo plano el fenómeno de la inseguridad. Esto no implica que los delitos hayan dejado de suceder, por lo que nos preguntamos ¿qué relación hay entre la sensación de inseguridad delictiva y la pandemia?, y específicamente, ¿cómo ha afectado la pandemia la sensación de inseguridad de los jóvenes montevideanos universitarios?

El análisis realizado en esta investigación es afrontado desde un punto de vista cualitativo a través de grupos de discusión con estudiantes universitarios de la UDELAR que concurrieron a las facultades de Ciencias Sociales y Ciencias antes y durante la pandemia. Mediante estas discusiones se encuentra que la pandemia produce un desplazamiento del objeto de la inseguridad, y el miedo que se colocaba en los hurtos y rapiñas aparece en otras dimensiones como las crisis económicas, el desempleo, y la salud, entre otras. Asimismo, se encuentran tres ejes significativos que se vieron fuertemente impactados por la pandemia y afectan la sensación de inseguridad en el medio urbano: el relacionamiento con el barrio, los medios de comunicación y la confianza con la autoridad.

Por último, esta investigación da pie a seguir evaluando y monitoreando la evolución de la sensación de inseguridad a medida que las restricciones impuestas debido al coronavirus disminuyen y la emergencia sanitaria se va levantando.

Palabras clave: sensación de Inseguridad, Pandemia, COVID-19, Facultad Ciencias, Facultad de Ciencias Sociales.

2. Índice

1. Resumen	1
2. Índice	2
3. Introducción	4
4. Fundamentación Teórica	5
4.1. La pandemia del COVID-19	5
4.2. Tendencia del crimen y la pandemia del COVID-19	6
4.3. Sentimiento de inseguridad y miedo al delito	10
4.4. Inseguridad Ciudadana	13
4.5. La sensación de inseguridad antes de la pandemia	15
4.6. La sensación de inseguridad durante la pandemia	16
5. Antecedentes	17
6. Problemas de investigación	19
7. Objetivos generales y específicos	20
7.1. Objetivo general	20
7.2. Objetivos específicos	20
8. Diseño metodológico	20
9. Análisis	24
9.1. Capítulo 1: Descripción del barrio	24
9.1.1. Caracterización de los barrios	24
9.1.2. Los estudiantes y el barrio de su facultad	27
9.2. Capítulo 2: Representaciones sobre la Inseguridad	30
9.2.1. Inseguridad = Hurto y Rapiña?	31
9.2.2. Factores de influencia	33
9.2.3. Estrategias contra la inseguridad	34
9.2.4. La pandemia y otras inseguridades	36
9.2.5. La inseguridad y la autoridad	38
9.3. Capítulo 3: Medios de comunicación	40
9.3.1. Los medios de comunicación y la sensación de inseguridad	40
9.3.2. Los medios de comunicación y la pandemia	42
9.4. Capítulo 4: Post-Pandemia	43
9.4.1. La post- pandemia y la inseguridad	44
9.4.2. Propuestas para disminuir la sensación de inseguridad	45
10. Conclusión	46
11. Referencias bibliográficas	51
12. Anexo	58
12.1. Anexo 1: Esquema Conceptuales	58

12.1.1. Esquema Conceptual: Descripción del barrio	58
12.1.2. Esquema Conceptual: Representaciones sobre la inseguridad	59
12.1.3. Esquema Conceptual: Medios de comunicación	59
12.1.4. Esquema Conceptual: Post- pandemia	60
12.2. Anexo 2: Pauta Grupo de discusión	61
12.3. Anexo 3: Libro de códigos	62
12.4. Anexo 4: Tabla de citas ilustrativas	69

3. Introducción

Los enfoques desde la política, el periodismo y los medios de comunicación monopolizan los debates sobre la violencia, la criminalidad y la inseguridad. En la vida cotidiana también se discute, opina y comenta sobre la inseguridad y la violencia, buscando explicaciones, soluciones y culpables. Si bien existe un vacío importante en el conocimiento de variables que influyen en el delito, la violencia y la criminalidad, la inseguridad se ha instalado en el Uruguay como uno de los problemas estructurales que más preocupa a la población (Paternain, 2014). Las propuestas para combatir esta situación predominaron hacia una concentración de control y represión del delito, pasando a un segundo plano medidas preventivas. En este contexto, la inseguridad se volvió un sinónimo de delitos contra la propiedad cometidos por adolescentes y jóvenes (Paternain, 2013).

A pesar de que la inseguridad y en consecuencia la sensación de inseguridad se han vuelto temas predominantes en las discusiones sociales, políticas y académicas, la pandemia del COVID-19 ha generado un cambio en las prioridades del gobierno y el foco tanto político como social se ha desplazado de la seguridad a otros como la salud, la pobreza, el desempleo entre otras.

A raíz de esto, por primera vez en los últimos tiempos, Montevideo Portal (2021) reporta que a través de una encuesta realizada por Opción, la delincuencia aparece tercera entre las principales preocupaciones, por debajo del desempleo y el coronavirus. En el caso de los adultos jóvenes, los porcentajes de preocupación más altos se encuentran entre la delincuencia y el coronavirus, por lo tanto, nos lleva a preguntarnos cómo ha incidido la pandemia del coronavirus en la sensación de inseguridad de los jóvenes.

4. Fundamentación Teórica

4.1. La pandemia del COVID-19

En marzo del 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró al Coronavirus como una emergencia de salud mundial, obligando la implementación de políticas por parte de las autoridades nacionales para frenar la expansión del virus. En la mayoría de los países las regulaciones incluyeron una combinación de órdenes de confinamiento, cierre de fronteras, cierre de lugares educativos, así como restricciones a las reuniones públicas y privadas (Nivette, Zahnow, Aguilar, et al, 2021). Estas estrategias con el fin de limitar la movilidad de la población, llamaron a “quedarse en casa” y recomendaron únicamente el ejercicio de actividades consideradas esenciales.

Los datos sobre la movilidad pública indican que en el pico del pedido de confinamiento a fines de marzo y abril del 2020 había disminuido en más del 80% en muchos países de Europa y América Latina (Ritchie, 2020). A su vez, más allá de estas políticas, las personas, impulsadas por el miedo al contagio, adoptaron medidas de autoprotección como el distanciamiento social y cambios en las prácticas sanitarias, modificando por completo la relación con el medio urbano y el espacio público. “La nueva normalidad” creó una realidad que nos estimula a repensar las relaciones que tenemos como sociedad con el espacio público.

Debido a las alteraciones de la dinámica social, es decir, las alteraciones en las rutinas y estilos de vida de las personas, es probable que las circunstancias del delito también hayan sido modificadas. La pandemia de COVID-19 y los cambios que la acompañaron afectaron a las víctimas, las agencias policiales y los sistemas de justicia penal de múltiples maneras, por lo que también es probable que la frecuencia, la incidencia o los patrones de actividad criminal hayan variado. Asimismo, la capacidad de medición de las autoridades también se ha visto afectada, dado que la pandemia también ha tenido impactos en el desempeño de las instituciones de seguridad y justicia penal.

4.2. Tendencia del crimen y la pandemia del COVID-19

Los eventos excepcionales como desastres naturales, disturbios, apagones y pandemias son incidentes inusuales que resultan en un cambio significativo en el comportamiento humano. Varias teorías sobre la delincuencia examinan cómo las restricciones repentinas y persistentes de los movimientos de población provocadas por eventos excepcionales afectan los niveles de delincuencia. Existen tres teorías principales que explican las tendencias del crimen en eventos excepcionales (Hodgkinson & Andresen, 2020).

Las teorías de cohesión social predicen que las tasas criminales disminuyen o permanecen estables durante estos eventos, dado que durante una emergencia es más probable que las personas se ayuden entre sí. Sin embargo, se critica esta perspectiva, ya que en realidad durante estos eventos las desigualdades sociales se tienden a profundizar porque existen diferencias en la asistencia que reciben los distintos grupos de la sociedad. En esta línea, la teoría de la desorganización social predice un aumento en las tasas de criminalidad a medida que se altera el orden social. Dado que estos eventos tienden a profundizar la desigualdad social y existen grupos en más desventaja que otros, la cohesión social y la eficacia colectiva no se fortalecen, sino que se debilitan (Hodgkinson & Andresen, 2020).

Cuando aplicamos estas dos teorías a la pandemia del Coronavirus, podemos encontrar que las restricciones aumentan los niveles de estrés y emociones negativas como la ansiedad, la frustración y la ira, lo que puede conducir a un aumento en las motivaciones delictivas. Por lo tanto, el aislamiento y la reducción de libertad al movimiento asociados a las políticas de contención del COVID-19 aumentarán los niveles de tensión y reducirán el acceso al apoyo con implicaciones en el maltrato infantil, la violencia doméstica y el consumo de sustancias. (Nivette, Zahnow, Aguilar, et al, 2021).

Por último, las teorías de la oportunidad predicen que durante un evento excepcional, las tasas de delincuencia aumentarán y disminuirán según el tipo de delito y el cambio en la estructura de oportunidades. Esto se debe a que la delincuencia no es el resultado de una desventaja o tensión, sino más bien el resultado de oportunidades. Por ejemplo, a medida que las personas abandonan sus hogares durante una inundación o un huracán, las oportunidades de robo pueden aumentar. (Hodgkinson & Andresen, 2020). En cuanto a la pandemia del Coronavirus, esta teoría sugiere que el pedido a “quedarse en

casa” interrumpió los movimientos diarios en el tiempo y el espacio de las personas en el espacio público y, por lo tanto, se puede predecir que los niveles de delincuencia disminuirá a medida que se restringe la movilidad de poblaciones urbanas (Nivette, Zahnw, Aguilar, et al. 2021).

Sin embargo, siguiendo en línea con esta última teoría, en su estudio sobre la movilidad y su implicación en los delitos violentos y no violentos durante la pandemia del COVID-19, Hodgkinson & Andresen (2020) proponen que, si bien los delitos decrecieron a medida que las restricciones al movimiento se impusieron en los países, hay evidencia que también señala que los efectos de la pandemia sobre el crimen no son universales a todos los países y en las distintas categorías del delito. De hecho, existen distintas estructuras de oportunidad para cada delito, por ejemplo, para los delitos contra la propiedad, como lo son los hurtos o robos, los cuales dependen del movimiento de las personas en áreas comerciales, se redujo significativamente debido a las medidas de confinamiento. Asimismo, el robo residencial también disminuyó debido a que la mayoría de las personas permanecieron en sus hogares, por lo que menos casas quedaron sin supervisión. Pero, en el sentido contrario, los edificios comerciales probablemente se volvieron menos supervisados y, por lo tanto, un objetivo más fácil. Además, si bien el cierre de las actividades de ocio nocturnas y el consumo de alcohol en los centros urbanos redujeron en gran medida el potencial de conflictos violentos entre los hombres jóvenes en los espacios públicos, el potencial de violencia doméstica aumentó a medida que las víctimas tenían más dificultades para encontrar ayuda y apoyo. Finalmente, también se ha requerido que los servicios policiales ajusten las prioridades y redistribuyan recursos para llevar a cabo controles de cuarentena, hacer cumplir el distanciamiento social y promulgar controles fronterizos.

A pesar de que la evidencia empírica acerca del impacto de la pandemia en la delincuencia e inseguridad es escasa, las fuentes oficiales muestran fluctuaciones en homicidios, violencia armada, violencia doméstica, robos y hurtos en casas y lugares públicos, delitos informáticos, mercado ilegal de drogas y especies, entre otros. Sin embargo, dada la heterogeneidad, no sabemos cuán extraordinarias son estas fluctuaciones y se desconoce la magnitud. De todas formas, se debe tener en cuenta que la pandemia no puede justificar por completo estas fluctuaciones debido a las dificultades que tenemos a la hora de medir y realizar seguimientos de las tendencias de la inseguridad tanto objetiva como subjetiva, ya que en el medio tenemos otros procesos como el cambio de gobierno y

la implementación de la Ley de Urgente Consideración. Por otro lado, también desconocemos el subregistro y cómo este varía durante la pandemia, por lo que no podríamos determinar si hubo menos actos ilícitos, o si la baja se debe a menos denuncias, dado que el acceso al registro de denuncias se volvió más complejo. Asimismo, es imposible encontrar un grupo de control que no haya experimentado los efectos de la pandemia como para poder llevar a cabo una evaluación con base un diseño experimental (Coronado, 2021).

Los delitos que presentaron mayor reducción durante el primer semestre del 2020 fueron los hurtos¹ (12,6%) más que las rapiñas² (5,6%), lo cual es esperable dado que los hurtos residenciales eran los más frecuentes (Paternain, 2020). Este cambio de tendencia respecto a los años previos se explicaría en parte por las restricciones de movimiento. De todas formas se debe tener en cuenta que estos datos se encuentren subestimados, dado que estos son ingresados al Sistema de Gestión Policial con cierta lentitud debido a su gran volumen.

En la tabla presentada a continuación, encontramos las variaciones por denuncias de hurto y rapiña, en el cual podemos observar que existe efectivamente una baja en las cifras en comparación con años anteriores, y que, por lo tanto, se da una variación negativa.

Cuadro de variación porcentual de denuncias por hurto y rapiñas

Denuncias de Hurto en todo el país, por periodo y consumación – Variación Porcentual (Marzo a Febrero de cada periodo)

	2019-2020	2020-2021	VARIACIÓN
CONSUMADAS	135.293	107.747	-20,4%
TENTATIVAS	4.931	5.353	8,6%
TOTAL	140.224	113.100	-19,3%

Denuncias de Rapiña en todo el país, por periodo y consumación – Variación Porcentual (Marzo a Febrero de cada periodo)

	2019-2020	2020-2021	VARIACIÓN
CONSUMADAS	29.213	24.987	-14,5%
TENTATIVAS	2.176	2.000	-8,1%
TOTAL	31.389	26.987	-14,0%

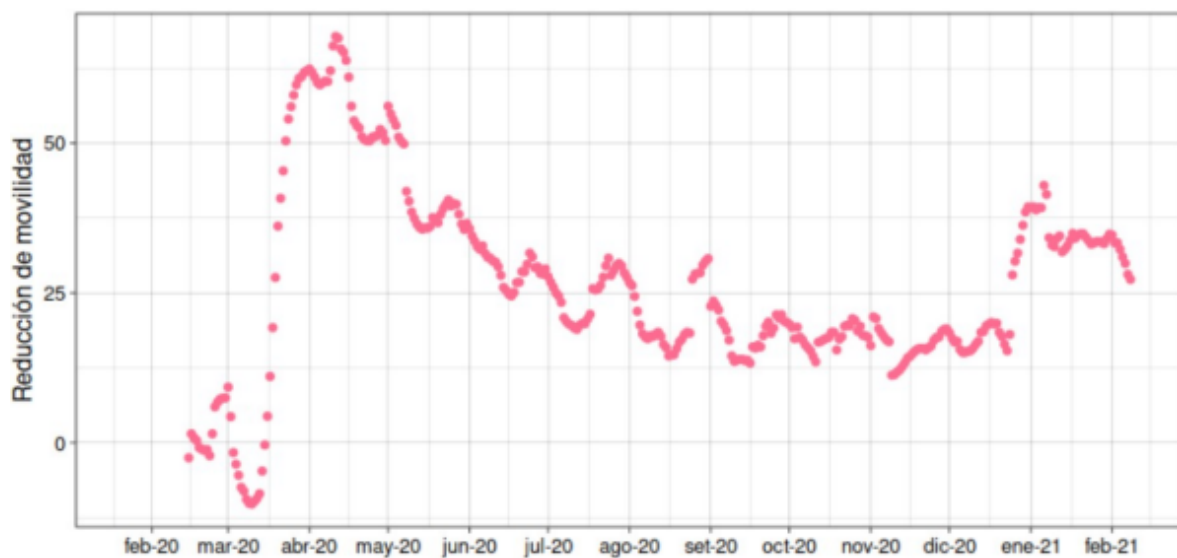
Elaboración: Observatorio Nacional sobre violencia y criminalidad (2021)

¹ Hurto: “Se entiende por hurto cualquier acto que implique sustraer, tomar o apartar ilegalmente cualquier propiedad o bien mueble de la posesión, control o custodia legítimos de cualquier persona. A modo de ejemplo, incluye delitos como el hurto de vehículos de motor, el hurto de piezas de vehículos, el hurto de efectos depositados en el interior de viviendas y vehículos, el hurto de artículos comerciales del interior de tiendas, el “arrebato” de carteras o teléfonos celulares, el hurto de bicicletas, etc.; siempre y cuando ninguno de estos hechos impliquen violencia abierta, la amenaza de violencia o el fraude.” (Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad del Ministerio del Interior, 2020)

² Rapiña: “Se clasifican como Rapiñas todos los incidentes en que se sustrajo o intentó sustraer, por medio de la fuerza o amenaza de uso de la fuerza, cualquier objeto o propiedad, al cuidado o bajo la custodia de otra o varias personas.” (Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad del Ministerio del Interior, 2020)

Sin embargo, si analizamos estas cifras con las tendencias de movilidad en el país, podemos asumir que este es un factor clave en la baja de denuncias, y por ende en la baja de estos delitos en específico. En el gráfico presentado a continuación se puede observar un aumento en las restricciones de movilidad en marzo, llegando a su pico en abril, y si bien va disminuyendo, nunca llega al valor mínimo, el cual implica una movilidad plena.

“Evolución del índice de reducción de movilidad elaborado en base a los datos de movilidad de Google, para Uruguay.” (Cabana et al., 2021)

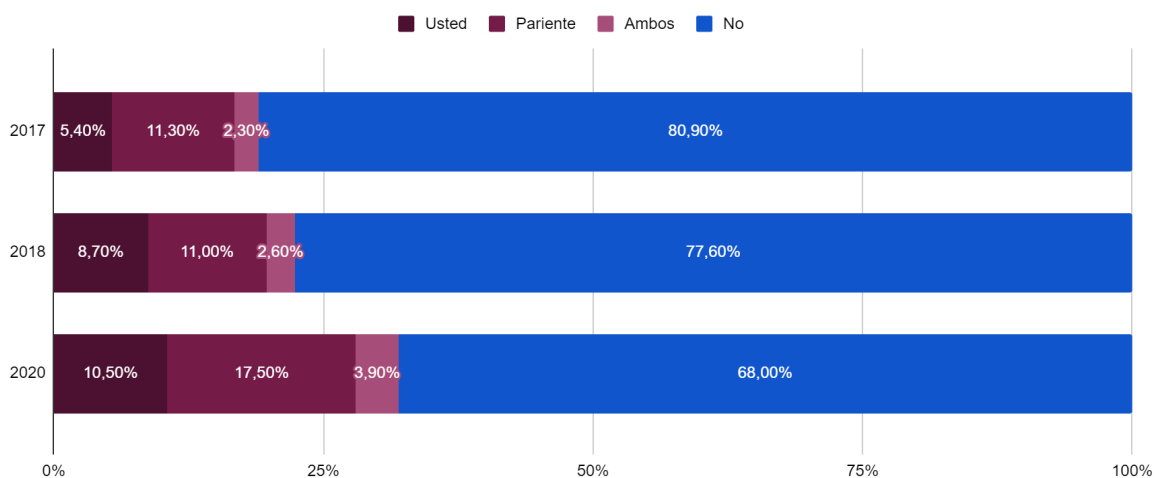


Por otro lado, la pandemia no solo afectó la tendencia del delito, sino que también la propensión a denunciar delitos. Se debe considerar un posible aumento del porcentaje de no denuncia, entendiendo está como el número de actos delictivos que no son denunciados y que, por lo tanto, no figuran en las estadísticas de las autoridades, teniendo en cuenta que *“en la última encuesta nacional de victimización de 2016 el porcentaje de no denuncia llegaba a 72%”* (Paternain, 2020). Dicho esto, la prevención y el miedo al contagio podrían haber propiciado que muchas personas que fueron víctimas de algún delito hayan optado por no realizar la denuncia correspondiente o no hayan podido.

En esta línea, el Latinobarómetro, en su estudio anual de opinión pública, demuestra un escenario distinto al anterior expuesto que establece una baja en los delitos cometidos. La encuesta realiza la siguiente pregunta: *¿Ha sido Ud. o algún pariente asaltado, agredido, o víctima de un delito en los últimos doce meses?*, en la cual se

encuentra que la victimización ha incrementado entre los años 2017 a 2020. En el año 2017 encontramos que un 19% de la población había sido víctima de un delito o contaban con un pariente que fue víctima de un delito y este valor incrementa a través de los años, llegando a 31,5% en el año 2020.

Comparación entre 2017 a 2020: Usted o su familia han sido víctimas de un delito en los últimos doce meses?



Fuente: Elaboración propia a partir del Latinobarómetro (2017, 2018, 2020)

4.3. Sentimiento de inseguridad y miedo al delito

Las sociedades presentan múltiples riesgos sociales que se manifiestan como amenazas a la seguridad de los individuos y existen una multiplicidad de teorías alrededor de los conceptos del sentimiento de inseguridad, el miedo al delito y la inseguridad ciudadana.

El concepto de miedo al delito surge en estudios realizados en los Estados Unidos en la década de 1960 en investigaciones intentando relacionar las luchas por los derechos civiles con el aumento del delito. En estos, se ha demostrado que una vez que el miedo al delito es instalado como problema social ya no disminuye junto con las tasas de delito (Garland, 2005). El miedo al delito es definido como una respuesta emocional al peligro potencial del delito, asociándose a un estado de nerviosismo o ansiedad, condicionando a los individuos e incitando cambios en los estilos de vida. Se crea una desconfianza de unos

con otros, viviendo en un mismo territorio, y sospecha del vecino o del diferente y provoca, a su vez, un aumento en el consumo de ciertos insumos vinculados a la protección y la seguridad, como pueden ser portones eléctricos, rejas, alarmas, cámaras, guardias, entre otros. Asimismo, el miedo al delito también puede afectar la confianza que los individuos tienen en las instituciones. Es decir, que un individuo tenga confianza en la autoridad del estado depende del nivel de responsabilidad que estas tengan frente a la problemática. La eficiencia de la policía, por ejemplo, puede contribuir a una disminución en la sensación de miedo (Serrano y Vázquez, 2007).

Por otro lado, el concepto de sentimiento de inseguridad incluye al temor como elemento central, pero también involucra a otras emociones como la ira, la indignación o la impotencia. Este concepto pretende concebir las emociones que se desprenden del sentirse inseguro y no limitarse únicamente al miedo o temor al delito, en otras palabras, se refiere a la sensación de amenaza aleatoria que puede ocurrir en cualquier lugar sobre cualquier persona, por ejemplo, un conjunto de jóvenes reunidos en la calle puede generar un sentimiento de inseguridad a pesar de que no estén violentando alguna ley (Kessler, 2011).

Para Castel (2004) la inseguridad no implica una ausencia de protecciones, sino que implica búsqueda desenfrenada de protecciones. Esta búsqueda de seguridad es lo que alimenta la sensación de inseguridad y en este sentido, la sensación de inseguridad no es proporcional a un peligro real de amenaza, si no que es un efecto del desfase entre la expectativa social de las protecciones y las capacidades reales que tiene una sociedad en llevarlas a cabo.

En esta línea, podemos identificar dos dimensiones en la inseguridad, una objetiva que refiere a la tasa de delitos que son elaboradas a base de denuncias y encuestas de victimización, las cuales recolectan datos de hecho denunciados y no denunciados, y otra dimensión subjetiva que refiere a sentimientos expresados por el individuo como el grado de temor. Esta se puede encontrar condicionada por la experiencia, las circunstancias personales y los medios de comunicación (Focás y Kessler, 2015). La sensación subjetiva de inseguridad deberá ser entendida como una “objetividad estructurante de vínculos sociales,” dado que son un conjunto de evaluaciones realizadas por los individuos que combinan información, discursos, opiniones, etc. del mundo que las rodea, pero también reflexiones propias (Paternain, 2007).

El sentimiento de inseguridad implica una construcción de significados que tipifican a ciertos sujetos y lugares como peligrosos. Estas tipificaciones orientan nuestras

acciones en la vida cotidiana. Existen diversas variables que pueden intensificar este sentimiento por lo que se vuelve una representación social compleja y es por este motivo que el sentimiento de inseguridad no puede entenderse fuera de las representaciones y los discursos sociales (Paternain, 2007). Asimismo, también se encuentra que el miedo que sienten los individuos también se encuentra diferenciado. Es decir, no todos los individuos tienen la misma sensación de inseguridad respecto a distintos tipos de violencia (Filardo, 2012). En este sentido, la inseguridad no es una representación social homogénea, los individuos ocupan un lugar determinado en la estructura social y la inseguridad es vivida y experimentada según esta y no de igual manera para todos los individuos. Por tal motivo, nuestro abordaje e interpretación se realizará teniendo en cuenta factores como las marcas de clase, el sexo, la edad, la inserción territorial, e incluso las ideologías previas de los individuos (Paternain, 2012).

El género, así como otras variables sociodemográficas como la edad, el nivel educativo, el lugar de residencia o la etnia son determinantes a la hora de sentir miedo al delito y el tipo de miedo que experimentan puede variar según estas. Las mujeres, por ejemplo, se sienten más inseguras que los varones y perciben como mayor amenaza el delito sexual. Por otro lado, en el espacio geográfico tanto la delincuencia como la violencia no son fenómenos que se distribuyen de manera uniforme. Kessler (2009) menciona como el sentimiento de inseguridad es distribuido de forma desigual en el espacio social, en barrios con mayor precariedad socioeconómica, la sensación se debe a una mayor cercanía física y social con la amenaza. Según Machado (2015), un factor que incrementa la inseguridad es el paisaje urbano, dado que el miedo al delito está determinado por las características estructurales que presenta un barrio. En otras palabras, los individuos que perciban a su barrio como desagradable tendrán mayores niveles de miedo.

En barrios donde la ocurrencia del delito es mayor, los medios también ejercen una presión ecológica que genera un efecto multiplicador. La presión ecológica implica que cuanta más personas victimizadas haya en una ciudad, zona o en este caso barrio, más información sobre los hechos circulará intensificando la preocupación sin importar que se haya sufrido o no el delito personalmente. Este concepto se apoya también en el concepto de victimización indirecta, dado que cuando se presentan un gran número de víctimas y existe una circulación de información de los hechos, las personas se consideran en peligro potencial (Kessler, 2011).

Asimismo, se puede afirmar que la presencia de grupos criminales vinculados al narcotráfico dificulta la convivencia en los barrios periféricos del Uruguay. En estos barrios los ciudadanos deben convivir con situaciones de violencia cotidianamente en los cuales los grupos compiten por el control territorial y se dan confrontaciones, que si bien no ocurren todos los días y a toda hora, el miedo a quedar envuelto en una confrontación existe (PNUD, 2022).

4.4. Inseguridad Ciudadana

En líneas anteriores se desarrolló al miedo al delito como un temor que tienen los individuos a ser víctimas de algún tipo de delito. En cambio, cuando se habla de la inseguridad ciudadana se hace referencia a un miedo abstracto, o en otras palabras, a la inseguridad como problema social, por lo que esta no incluye únicamente a temas como la delincuencia, sino que también otras preocupaciones sociales como el terrorismo, el desempleo, el cambio climático, etc. (Serrano y Vázquez, 2007).

En este sentido, en su obra “una teoría sobre la motivación humana” el psicólogo Abraham Maslow (1984) definió la jerarquía de necesidades humanas, en la cual se encuentra la necesidad de seguridad y protección en el segundo nivel, después de las necesidades básicas o psicológicas y por detrás de necesidades de afecto, autoestima, y autorrealización. La necesidad de seguridad y protección incluye todo aquello relacionado con la seguridad física, de salud, de trabajo, de ingresos familiares y propiedad privada (Díaz- Vicario, 2015).

Castel (2004), en “La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?,” desarrolla como desde el comienzo de la modernidad la preocupación de varios pensadores se enfoca en el concepto del pacto social como forma de vencer la inseguridad. Por lo tanto, a medida que la inseguridad implica una falta en el pacto social, la búsqueda de la seguridad no es únicamente un asunto de instituciones como la policía, si no que, la seguridad debe incluir a los derechos sociales. Dicho esto, dentro del concepto de inseguridad Castel (2004) identifica la inseguridad civil y la inseguridad social. La primera se refiere a la seguridad de los bienes y de las personas en el marco de un Estado de derecho, mientras que la segunda a los riesgos de la degradación social, es decir a la falta de garantías en cuanto al trabajo, la salud, accidentes etc. Por lo que la lucha contra la inseguridad también se lleva a cabo combatiendo la inseguridad social, a través del desarrollo y reconfiguración

de las protecciones sociales por parte del Estado y que los individuos dispongan de los recursos o condiciones sociales mínimas que les permita su independencia.

Sin embargo, a veces las líneas entre la inseguridad civil y la inseguridad social se vuelven difusas y los estados intentan combatir ambas a través de instituciones como la policía. Pero sin sistemas de derechos sociales garantizados por el Estado, como el acceso a jubilaciones, a la seguridad médica, a pensiones por vejez o enfermedad, el seguro de desempleo, etc siempre existirá la preocupación o el miedo de la inseguridad. Si un individuo no está protegido de estos acontecimientos este vive en la inseguridad de no poder subsistir y asegurarse su propia independencia social.

Habiendo desarrollado esto, vemos que una de las dificultades para abordar el tema de la inseguridad es su delimitación conceptual dado que esta varía de acuerdo a la posición ideológica de quien lo define, incluyendo o excluyendo algunos aspectos de la vida social. Algunas teorías incluyen únicamente la protección de bienes jurídicos como la vida, la integridad física y los bienes de las personas, mientras otras, utilizan un concepto más amplio que aborda temas como derechos laborales, derechos de salud, entre otros (Martens, 2017).

La temática de la inseguridad también puede ser abordada desde una perspectiva del desarrollo humano, es decir, del impacto de la inseguridad en la calidad de vida y desarrollo de las personas, por lo que el delito y la violencia son obstáculos al desarrollo humano pleno. El delito, la violencia en sus distintas formas e inclusive el temor limitan las capacidades y libertades de la gente y la manera en la que construyen su vida en sociedad (PNUD, 2013).

Por lo tanto, en este proyecto, cuando aludimos al fenómeno de la inseguridad ciudadana, delimitamos el concepto a aquello que se manifiesta psicosocialmente en el sentimiento de inseguridad, condensado en el temor al delito y la violencia, en especial al delito callejero. En el Informe Regional de Desarrollo Humana del 2013-2014 titulado “Seguridad Ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina” el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2013) identifica al delito callejero como una de las principales amenazas que más afecta a la seguridad ciudadana de forma cotidiana. Por esta razón, cuando se hace referencia a una ciudad segura, se alude a la poca ocurrencia de delitos callejeros. En este informe, PNUD (2013) define al delito callejero, como *“hurto y robos de pequeña cuantía que suelen ocurrir en lugares públicos y que involucran, en algunos casos, amenazas de violencia, golpes o lesiones contra las*

víctimas” (p.7). Remarcando que estos suelen transcurrir con mayor frecuencia en entornos urbanos y que generalmente tienden a no ser denunciados, afectando entonces una posible medición. Asimismo, resulta relevante enfocarnos en los delitos callejeros dado que los jóvenes constituyen el sector más afectado por estos y son también los responsables más comunes (PNUD, 2013)

4.5. La sensación de inseguridad antes de la pandemia

La violencia, la criminalidad y la inseguridad son problemas instalados en las sociedades contemporáneas que transitan nuestras vidas cotidianas, tanto en Uruguay como en el resto de Latinoamérica, a través del discurso político, mediático, y la opinión pública siendo las 4 cuestiones más importantes a resolverse: la delincuencia, el desempleo, la pobreza y la situación económica.

Retrocediendo unos años atrás, encontramos que la inseguridad predominaba como una de las cuestiones principales del país, tanto así que en el año 2018 una encuesta realizada por la consultora uruguaya “Cifra” presenta que 6 de cada 10 uruguayos considera que la inseguridad es el principal problema del país, revelando un incremento de 17 puntos porcentuales con relación al año anterior (Sugo, 2018).

Siguiendo esta línea, en una encuesta de opinión pública efectuada por la encuestadora “Opción Consultores” a personas mayores de 16 años en el año 2017, se registra que un 60% de la población se siente muy inseguro o algo inseguro en el barrio en el que vive. Cuando se indaga los motivos que influyen en esta sensación, los más mencionados refieren a diversos factores como “la insuficiencia de presencia policial (40%), familiares y amigos que han sido víctimas de agresiones (31%), la presencia de delincuentes en la zona en que viven (30%), la venta de drogas (29%), las noticias que escucha y ve en medios de comunicación (23%), entre otras” (Opción consultores, 2017).

Refiriéndonos a una encuesta más cercana en el tiempo, realizada por Factum, encontramos que entre los temas de preocupación de la población se encuentra a la seguridad pública como principal en el 47% de la población. A su vez, un 72% lo menciona entre los tres primeros temas. Como conclusión a esta encuesta realizada, se otorga como elementos que aumentan la sensación de inseguridad el aumento de delitos y el incremento en la difusión mediática (Botinelli, 2019).

Sin embargo, frente a la poca información estadística disponible dada la escasez de la información policial y judicial, los medios de comunicación tienden a asociar la inseguridad urbana con la violencia juvenil (PNUD, 2013). En este sentido, el aumento de la representación de los jóvenes como culpables en los medios de comunicación oculta que en conjunto *“los niños, adolescentes y jóvenes son el sector social que más violencias sufre: violencia doméstica, violencia institucional, violencia económica, violencia de género, violencia simbólica,”* (Viscardi, 2011). En Uruguay, se encuentra que la principal causa de muerte son los suicidios, seguidos por los siniestros de tránsito y en tercer lugar, por una amplitud numérica, aparecen los homicidios por peleas y ajustes de cuenta y por último los homicidios a causa de robos y asaltos. Sin embargo, de todas estas causas descritas únicamente a esta última se le ha asignado un sujeto colectivo identificable como responsable, los jóvenes. (Paternain, 2013). Por lo tanto, se naturaliza la información y hace cotidiano hablar de violencia protagonizada por jóvenes, pero, la violencia protagonizada por otros sectores sociales en otro rango etario y categoría social más protegidos, como violencias del tránsito o violencia doméstica son tratadas sin aludir a un sujeto en particular (Viscardi, 2011).

4.6. La sensación de inseguridad durante la pandemia

La pandemia del COVID-19 y el pedido a quedarse en casa por parte de las autoridades ha modificado la preocupación de la sociedad, provocando temores de una crisis económica inminente y una recesión, ya que el distanciamiento social, el aislamiento y las restricciones han obligado a una disminución de la fuerza laboral en todos los sectores económicos y causado muchas pérdidas de empleos (Akanmu & Salisu, et al, 2021). La pandemia ha generado un deterioro en la situación económica, a tal manera que la pobreza y desempleo han incrementado significativamente. En particular, en Uruguay la pobreza incrementó de 8,8% en 2019 a 11,6% en 2020 (INE, 2021).

A raíz de esto, por primera vez en los últimos tiempos, Montevideo Portal reporta que a través de una encuesta realizada por Opción, la delincuencia aparece tercera entre las principales preocupaciones, por debajo del desempleo y el coronavirus, siendo el desempleo el principal problema del 26% de los consultados y el coronavirus del 20% (Montevideo Portal, 2021). En el caso de los adultos jóvenes, los porcentajes más altos se encuentran entre la delincuencia y el coronavirus, por lo tanto, nos lleva a preguntarnos

cómo ha incidido la pandemia del coronavirus en la sensación de inseguridad de los jóvenes montevideanos universitarios.

5. Antecedentes

Este trabajo cuenta con varios antecedentes nacionales e internacionales vinculados a la inseguridad, la pandemia y los jóvenes.

Como antecedente directo encontramos a la tesis de grado de Gimena Ouviaña “Una aproximación al miedo urbano: percepciones de los estudiantes de Ciencias, Derecho y Psicología de la UdelaR” que tiene como objetivo analizar el miedo urbano que tienen los jóvenes universitarios de las Facultades de Ciencias, Psicología y Derecho de la Universidad de la República del Uruguay, para el 2016, en Montevideo. Es este se puede destacar como los jóvenes de las distintas facultades habitan el barrio de su institución de forma distinta y movilización dentro del mismo y como el uso del espacio está determinado por el miedo urbano.

Por otro lado, contamos con dos tesis de grado que se centran en el sentimiento de inseguridad en adolescentes. Viviana Ugarte en su tesis “Sentimiento de inseguridad, victimización y miedo al delito en alumnos liceales de Montevideo” tiene como objetivo realizar una comparación del sentimiento de inseguridad que tienen los alumnos de dos liceos, uno público y otro privado de Montevideo en dos períodos distintos de tiempo comprendidos entre los años 2009/2010 y los años 2014/2015. La investigadora concluye que el hecho de pertenecer a un liceo público y a uno privado no influye de manera directa en la opinión que los alumnos tienen sobre el barrio. Asimismo, Sara Viera en su tesis de grado “Percepciones sobre la inseguridad ciudadana: un estudio de las percepciones de estudiantes en un liceo privado de Punta de Rieles” tiene como objetivo analizar las diferencias de percepciones respecto a la seguridad e inseguridad, vinculada al delito, de los alumnos entre quince y diecisiete años del liceo privado EDUVI en Punta de Rieles, según su lugar de procedencia. Aquí también se concluye que entre los estudiantes del liceo público y privado de dicha zona no existen grandes diferencias en las percepciones vinculadas al delito y no cambia si residen o no en la zona.

En cuanto a artículos nacionales sobre la inseguridad en Uruguay, podemos referirnos a “Violencia, inseguridad y miedos en Uruguay ¿Qué tienen para decir las ciencias sociales?” e “Inseguridad, delito y estado.” Ambos textos son compilaciones de

artículos que tienen el fin de producir conocimiento acerca de problemáticas vinculadas a la seguridad.

En esta línea, internacionalmente contamos con el “Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014: Seguridad Ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina” que analiza la inseguridad ciudadana en América Latina como uno de los grandes retos contemporáneos para el desarrollo humano.

En cuanto a la pandemia del COVID-19, si bien no contamos con antecedentes nacionales que tratan la sensación de inseguridad durante la pandemia, nos acercamos a la problemática a través de varios artículos escritos por autores internacionales como “Somehow I always end up alone: COVID-19, social isolation and crime in Queensland, Australia” por Martin Andresen y Tarah Hodgkinson y “A global analysis of the impact of COVID-19 stay-at-home restrictions on crime” por Amy E. Nivette et al. Este primer artículo describe cómo las restricciones sociales han afectado las tasas de criminalidad y el impacto de la pandemia en la frecuencia de delitos en Queensland, Australia. En general, se encuentra que los delitos penales han disminuido significativamente durante las restricciones iniciales de movimiento, pero aumentaron una vez que estas se relajaron. El segundo artículo, en una línea muy similar, analiza cómo las restricciones para controlar la propagación de la COVID-19 afectaron la delincuencia urbana a nivel mundial. El estudio se llevó a cabo recopilando datos sobre recuentos diarios de delitos en 27 ciudades de 23 países de América, Europa, Oriente Medio y Asia, realizando un análisis de series de tiempo interrumpido para evaluar el impacto de las restricciones en distintos tipos de delitos en cada ciudad. Los hallazgos muestran que las políticas de quedarse en casa se asociaron con una caída considerable en el crimen urbano, pero con una variación sustancial entre ciudades y tipos de crimen.

También se encuentra la fuente “Violentadas en Cuarentena”, una investigación transfronteriza y regional que recopila y analiza datos de 19 países de América Latina y el Caribe para analizar cómo se presentó la violencia contra las mujeres durante las medidas de aislamiento social impuestas por los gobiernos para disminuir la saturación de los sistemas de salud. Entre los objetivos de este estudio se encuentra analizar cómo los Estados respondieron ante la emergencia, las acciones que fueron implementadas, y la evolución de las cifras de llamadas de auxilio, denuncias y el número de feminicidios (Oviedo, 2020).

En cuanto a antecedentes de los lugares geográficos que se estudian en esta investigación, encontramos algunas fuentes a destacar. Para el barrio Malvín Norte contamos con una serie de estudios que nos brindan un acercamiento teórico al barrio. En este sentido, el departamento de Geografía a través de la unidad de extensión de la Facultad de Ciencias realiza un informe que tiene como fin comunicar un análisis de la realidad sociodemográfica de Malvín Norte (Alvarado y D'Angelo, 2006).

Por otro lado, un Equipo Territorial de Malvín Norte del Programa Integral Metropolitano nos brinda un informe desarrollado durante los años 2013-2014 que tiene como objetivo conocer *“el territorio y las experiencias de trabajo realizadas, existentes y proyectadas por organizaciones e instituciones que actúan en el mismo, aportando a generar un conocimiento global de las características de la zona de Malvín Norte.”* (PIM, 2014)

Por último, el Psic. Juan E. Fernández Romar (2019), a través del informe *“Descripción y análisis territorial del barrio Malvín Norte de Montevideo”* realiza un diagnóstico local sobre la problemática del consumo de drogas en el barrio Malvín Norte del Municipio E de Montevideo. En el mismo se detallan los resultados de un estudio territorial con el fin de desarrollar un Diagnóstico Local sobre el consumo de drogas para argumentar que la dimensión urbanística de la zona y su diversidad generan una gran dificultad para el desarrollo de políticas locales uniformes. Si bien en esta investigación no se realiza un foco directo en delitos vinculados a estupefacientes, resulta de gran importancia tener en cuenta la influencia que puede tener el narcotráfico en la zona y como esto atraviesa el sentimiento de inseguridad.

6. Problemas de investigación

¿Cuáles son los cambios percibidos que ha provocado la pandemia del COVID-19 en las sensaciones de inseguridad de los estudiantes universitarios de 20 a 29 años que asisten a las facultades de Ciencias Sociales y Ciencias de la UDELAR?

7. Objetivos generales y específicos

7.1. Objetivo general

Identificar los cambios percibidos que ha tenido la Pandemia del COVID-19 en las sensaciones de inseguridad de los estudiantes universitarios de 20 a 29 años que asisten a las facultades de Ciencias Sociales y Ciencias de la UDELAR.

7.2. Objetivos específicos

1. Conocer cómo los jóvenes universitarios perciben al barrio de su facultad antes y después de la pandemia del Coronavirus.
2. Describir el cambio percibido en cuanto al sentimiento de inseguridad que ha provocado la pandemia del Coronavirus en los jóvenes estudiantes universitarios.
3. Identificar algunos de los miedos más comunes que experimentan los jóvenes estudiantes universitarios antes y después de la pandemia del Coronavirus.
4. Analizar de qué forma el accionar cotidiano está influenciado por el miedo urbano e identificar comportamientos, hábitos y medidas tomadas en torno a este, antes y después de la pandemia del Coronavirus.
5. Analizar la sensación que tienen los jóvenes estudiantes universitarios en cuanto al impacto de los medios de comunicación en el sentimiento de inseguridad antes y después de la pandemia del Coronavirus.

8. Diseño metodológico

A partir del problema de investigación y los objetivos definidos, el relevamiento de los datos necesarios para este trabajo fue afrontado con una perspectiva cualitativa desde el paradigma interpretativista dado que lo central es la interpretación que le dan los jóvenes universitarios a los hechos que viven, escuchan y sienten en cuanto a la sensación de inseguridad y como la pandemia fue modificando esto. Por este motivo, la técnica utilizada en el análisis de esta investigación recae en dos grupos de discusión realizados a

estudiantes universitarios de dos facultades de la UDELAR, la Facultad de Ciencias y la Facultad de Ciencias Sociales³.

Tomamos como antecedente directo la tesis de grado de Gimena Ouviaña, cuyo foco está puesto en las percepciones sobre el miedo urbano de los estudiantes de las facultades de Ciencias, Psicología y Derecho, encontrando diferencias entre la primera y las últimas dos. Por lo tanto, se utiliza el argumento presentado por Gimena Ouviaña (2016) en su tesis de grado para justificar el análisis de las percepciones de los jóvenes universitarios. Ella desarrolla como existe una estigmatización al “ser joven” tomando como referencia el plebiscito impulsado para bajar la edad de imputabilidad en el año 2014.

Además, en las conversaciones cotidianas se encuentran como sujetos principales a los jóvenes, quienes son señalados como principales responsables y protagonistas de la violencia y la delincuencia, sin embargo, muchas veces los jóvenes son las propias víctimas de estos hechos (PNUD, 2013). Es por este motivo que resulta relevante dirigirse directamente a la opinión de estos sujetos, los jóvenes, e indagar las representaciones sobre la inseguridad ciudadana y cómo esto repercute en su vida cotidiana.

Cuando hablamos de jóvenes y juventudes debemos tener en cuenta algunas consideraciones. Mario Margulis y Marcelo Urresti (1996) y Pierre Bourdieu (2002) abordan los dichos conceptos desde perspectivas diferentes. Mientras que Margulis y Urresti (1996) destacan la importancia de los aspectos fácticos y físicos, asociando el concepto con actividades como trabajar, estudiar, recreación, etcétera, para delimitar las juventudes, Bourdieu (2002) identifica que la juventud es una construcción que crea identidad o reúne a un conjunto de personas en base a una condición inexistente. En este sentido, estas concepciones mantienen la existencia de múltiples juventudes (Tenenbaum, 2014).

Por lo tanto, teniendo en cuenta que no existe una única juventud, para delimitar nuestra población se toma como referencia las encuestas nacionales de juventud que comprenden a las personas entre los 12 y 29 años de edad, y nos enfocaremos en los

³ En un principio, esta investigación comenzó abordando la problemática a través de entrevistas a estudiantes de estas dos facultades y además de la Facultad de Ciencias Económicas. Sin embargo, estas no fueron tomadas en cuenta en este trabajo dado que el foco no fue puesto en los cambios que generó la pandemia en la sensación de inseguridad. Por lo tanto, se optó por emplear otra estrategia y realizar grupos de discusión únicamente con estudiantes de las facultades de Ciencias y Ciencias Sociales. Esto se debe a que las facultades de Ciencias Sociales y Ciencias Económicas inicialmente no presentaron mayores diferencias, y por lo tanto los esfuerzos fueron volcados en analizar las diferencias entre las otras dos facultades.

jóvenes universitarios dado que, si bien no forman parte de los jóvenes que son estigmatizados, *“sí son coetáneos a estos y, por tanto, resulta interesante hacer foco. Asimismo, investigaciones actuales han mostrado que son ellos quienes tienen mayor reflexividad sobre sus conductas.”* (Ouviña, 2019: 2)

Cada grupo contó con estudiantes de 21 a 25 años, habiendo un predominio de mujeres. Se tomó como requisito que hayan asistido a la facultad regularmente antes y durante la pandemia, es decir, durante los años 2019-2021, para poder realizar una comparación. Se seleccionó a la UDELAR dado que 80 % de los estudiantes universitarios asisten a esta institución, perteneciendo a distintos niveles socioeconómicos. El muestreo utilizado fue uno no probabilístico, reclutando a los participantes de los grupos de discusión a través de la técnica Bola de Nieve (Quiñones, 2017), en el cual los estudiantes fueron reclutados a través de los mismos participantes, utilizando las redes sociales como medio.

Los grupos de discusión abordaron temáticas como: las definiciones otorgadas a la inseguridad y aspectos que afectan las sensaciones de inseguridad, la repercusión de la sensación de inseguridad en la vida cotidiana de los estudiantes, la influencia de los medios de comunicación en las sensaciones de inseguridad y el impacto de la autoridad en cuanto a la inseguridad, entre otras, siempre teniendo en cuenta el factor pandemia.

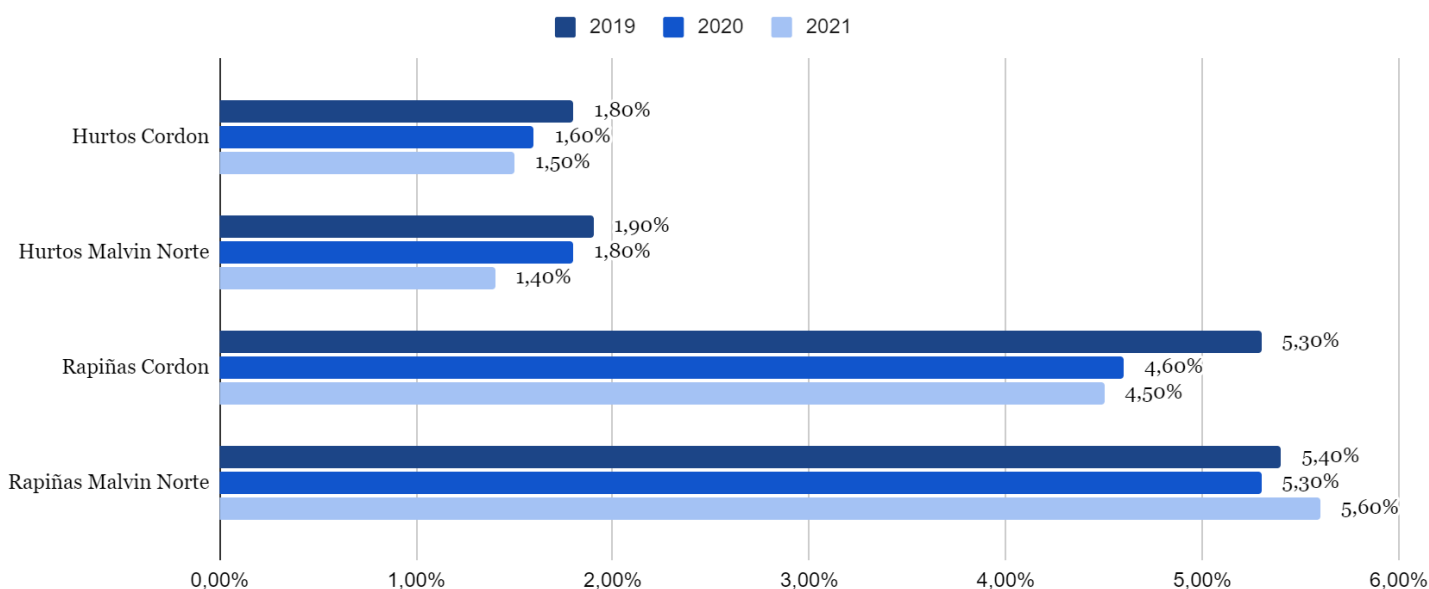
La elección de los barrios se dio debido a que, si bien la opinión pública muestra tener perspectivas contrarias en cuanto a la seguridad de los barrios, objetivamente, ambos barrios resultan tener niveles similares en cuanto a denuncias de rapiñas y hurto y a su vez, se encuentran situados en estratos similares al analizar el poder adquisitivo por barrio.

Gimena Ouviaña (2019) en su tesis de grado realiza una descripción de los barrios en el cual los distingue comparando el NBI del año 2011. Allí se presenta que aproximadamente 30.5 % de la población que reside en Malvín Norte cuenta con al menos una necesidad básica insatisfecha, mientras que en Cordón este porcentaje desciende a aproximadamente 24 %. Sin embargo, más cerca en el tiempo encontramos que la Cámara de Empresas de Investigación Social y de Mercado del Uruguay (CINVE, 2018) desarrolla un índice que sirve para aproximar el poder adquisitivo de los hogares a partir de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) 2017 realizada por el INE. Para conformar el índice se realiza una estratificación de los hogares en 7 Niveles Socioeconómicos (NSE): B-, B+, M-, M, M+, A-, A+, y en su informe se presenta que los hogares del estrato M o Media

están ubicados en barrios tales como Cerrito, Malvín Norte, Unión, La Comercial, Capurro, Cordón, Centro, Ciudad Vieja, Barrio Sur, entre otros (CINVE, 2018).

Siguiendo esta línea, se elaboró la siguiente gráfica utilizando datos del Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad del Ministerio del Interior que demuestra las tasas de denuncia de hurtos y rapiñas en ambos barrios durante los años 2019, 2020 y 2021.

Tasa de denuncias de hurtos y rapiñas en los barrios Cordón y Malvín Norte durante los años 2019, 2020, y 2021.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos brindados por el Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad del Ministerio del Interior durante los años 2019, 2020 y 2021.

En Uruguay, los delitos son generalmente medidos a través de las denuncias realizadas a pesar de que este indicador no es una medida confiable para determinar sensaciones o niveles de inseguridad. Se le atribuye poca validez dado que pueden existir desajustes en su medida, es decir, no todos los delitos cometidos son denunciados y no todos los delitos denunciados son delitos cometidos (Filardo, 2012). Sin embargo, este dato nos permite realizar una comparación entre los barrios de acuerdo a la tasa de denuncia.

Entre los años 2019 a 2021, podemos afirmar que en cuanto a hurtos Malvin Norte cuenta con una tasa de denuncia mayor que Cordón, con una variación que nunca fue superior al 0,20 %. En cuanto a rapiñas, Malvin Norte también lideró la tasa de denuncias ante Cordón, y a través de los años la diferencia fue incrementando llegando a un 1,10 % en el año 2021.

A pesar de las variaciones entre ambos barrios, podemos afirmar que los niveles se mantienen parejos y no muestran diferencias significativas que podrían justificar objetivamente una opinión pública tan distinta entre las dos zonas, y por tales motivos resulta relevante llevar a cabo la investigación con el foco en estos dos barrios.

9. Análisis

9.1. Capítulo 1: Descripción del barrio

9.1.1. Caracterización de los barrios

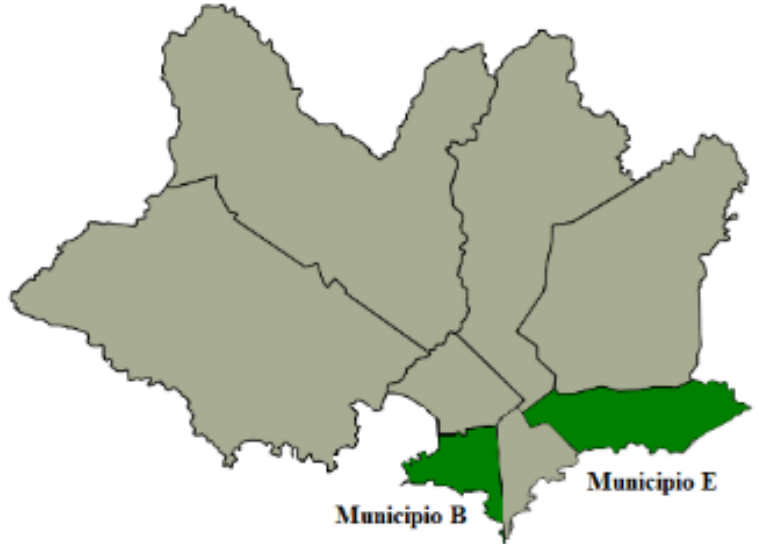
Los grupos de discusión fueron realizados en dos facultades de la UDELAR ubicadas en Montevideo, la Facultad de Ciencias y la Facultad de Ciencias Sociales. La Facultad de Ciencias se encuentra ubicada en el barrio Malvín Norte en el municipio E de Montevideo mientras que la Facultad de Ciencias Sociales en el barrio Cordón, dentro del municipio B de Montevideo. Entre ambos barrios existe una distancia aproximada de 7,3 kilómetros y a continuación se presenta un mapa parcial de Montevideo que muestra la ubicación y delimitación de ambos barrios y los municipios.

Mapa de la delimitación de barrios Cordón y Malvín Norte en Montevideo



Fuente: Google (2022) [Barrios Cordón y Malvín Norte, Montevideo, Uruguay]

Mapa de la delimitación de los municipios B y E en Montevideo



Fuente: Municipios de Montevideo,
<https://municipios.montevideo.gub.uy/>

El Municipio E de Montevideo se caracteriza por una heterogeneidad interna en términos urbanísticos, paisajísticos y sociales. Esto se debe a que en la parte sur y sureste del barrio existe una predominancia de casas con amplios jardines y espacios verdes sumando al atractivo de la costa, pero al norte se encuentran los barrios de alta densidad poblacional en zonas reducidas dada la predominancia de cooperativas de viviendas y complejos habitacionales, así como, la existencia de asentamientos irregulares (Fernández, 2019). A continuación se presenta un mapa más cercano del barrio en el cual se identifica la ubicación de la Facultad de Ciencias dentro del mismo y se destaca la cercanía al Instituto Superior de Educación Física y el Institut Pasteur de Montevideo, así como una variedad de espacios verdes.

Mapa con la delimitación del barrio Malvín Norte



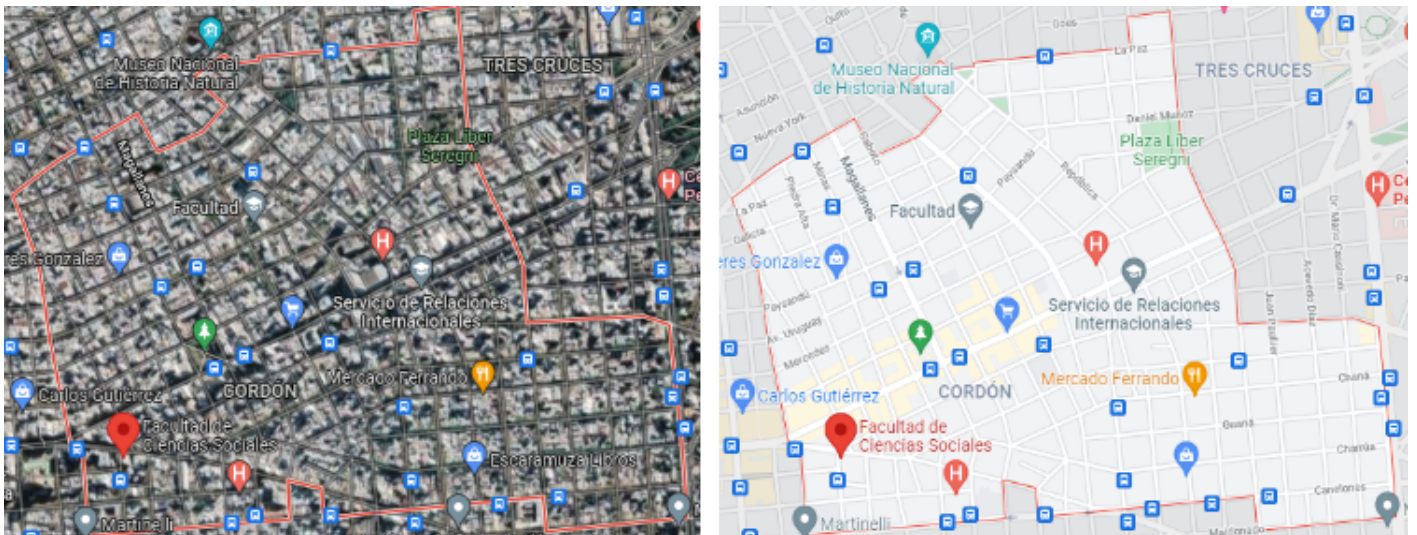
Fuente: Google (2022) [Barrios Malvín Norte, Montevideo, Uruguay]

Hasta la década del 70 Malvín Norte era caracterizada como una zona de quintas, sin embargo, actualmente, es un barrio, como se describió anteriormente, con una conglomeración de complejos habitacionales, cooperativas y asentamientos irregulares que se encuentran, desde una perspectiva arquitectónica, muy poco integrados entre sí. Esto trae consecuencias en lo social, dado que se genera una segregación y exclusión entre las personas que viven en el barrio (Fernández, 2019). Por ejemplo, los propios vecinos del barrio relatan una división en el barrio “El “Muro de Berlín”, como lo llaman los vecinos de Malvín Norte, divide el complejo INVE 16 y un asentamiento a 300 metros de esa esquina. Por los agujeros del muro se cuelan marginales para robar en el vecindario.” (El País, 2015).

Los asentamientos irregulares constituyen una de las preocupaciones de la municipalidad dada las condiciones de vida. Los complejos habitacionales buscan solucionar un problema de accesibilidad de vivienda para los sectores con ingresos medios y bajos en un contexto de crisis tanto social como política y económica y representan la liberalización del mercado de vivienda (Fernández, 2019).

A 7,3 kilómetros, aproximadamente, encontramos la Facultad de Ciencias Sociales que se encuentra situada en el barrio Cordón, límite con el Centro de Montevideo y su calle principal es 18 de julio.

Mapa con la delimitación del barrio Cordón



Fuente: Google (2022) [Barrios Cordón, Montevideo, Uruguay]

El barrio Cordón pertenece al municipio B y fue el primer barrio en crearse fuera de las murallas de la Ciudadela. Es descrito como una zona cultural dado que a la vuelta se encuentran varias facultades, museos, iglesias, ferias y clubes deportivos. También puede considerarse una zona comercial debido a la cantidad de tiendas y bancos en los alrededores.

9.1.2. Los estudiantes y el barrio de su facultad

Cuando analizamos el discurso cotidiano y la caracterización realizada por los distintos medios de comunicación que rodean estos dos barrios, encontramos algunas diferencias significativas. Malvin Norte es catalogado como un lugar “Zona Roja” (Telenoche, 2018), y es fácil toparse con titulares como “La esquina más temida de Montevideo” (El observador, 2015) o titulares que describen distintos delitos cometidos en el barrio.

A diferencia de Malvín Norte, el barrio Cordón, en cuanto a los medios de comunicación, en primera instancia no es destacado por su inseguridad. La opinión pública muestra tener perspectivas contrarias en cuanto a la inseguridad de los barrios, pero objetivamente ambos barrios resultan tener niveles similares en cuanto a denuncias de rapiñas y hurto y a su vez, como mencionamos anteriormente, ambos se encuentran situados en estratos medios al analizar su poder adquisitivo.

Los estudiantes de la Facultad de Ciencias expresan conocimiento acerca de las noticias anteriormente dispuestas y la predisposición de catalogar al barrio como peligroso.

A: (...) además cuando lo mencionan es siempre tipo “MALVIN NORTE”, como para generar, nosé, miedo.

M: Es que como la gente ya sabe que es zona roja, como que genera ya una predisposición, tipo el Marconi, o no sé la Curva de Maroñas.

D: Puede haber más tendencia a que en ese lugar se reúnen ¿no?” (FCIEN)

Es interesante detenernos en los otros dos barrios, ajenos a la investigación, que menciona uno de los participantes, la Curva de Maroñas y Marconi, y la comparación que realiza con Malvín Norte. Objetivamente, encontramos que en la clasificación realizada por el CINVE (2018) ambos barrios se encuentran en un estrato de nivel socioeconómico bajo y en cuanto a la tasa de denuncia por hurto, por encima de los barrios que estamos analizando. Sin embargo, para la opinión pública no existen grandes diferencias.

A diferencia del barrio Cordón, Malvín Norte, como mencionamos anteriormente, también se encuentran asentamientos irregulares. Se podría suponer que debido a esto, los estudiantes que asisten a la Facultad de Ciencias podrían tener un mayor nivel de miedo, sin embargo, declaran que en vez de generar algún tipo de inseguridad, genera un sentimiento de empatía.

“El barrio tiene una situación de contexto medio crítico, creo que hay gente que está viviendo con casas de chapa incluso. Pero no sé si, no sé si eso me ha generado alguna inseguridad, me da como un poco de, no sé, como de, de ganas de ayudar a esa gente ahí como, no sé, pero tampoco fue que nunca hice nada al respecto, o sea, medio eso nomás” (A, FCIEN).

En cuanto a la Facultad de Ciencias Sociales, que se encuentra situada en el barrio Cordón, límite con el Centro de Montevideo, los estudiantes que asisten a esta facultad describen al barrio como un “barrio céntrico, comercial, de cómo, de servicios, oficinas públicas, de universidades”, “concurrido”, con “mucho ritmo” y un “flujo de personas constante”, donde conviven jóvenes y lo catalogan como un punto de encuentro.

Al realizar una comparación de ambos barrios, encontramos varias distinciones.

Primero, Malvin Norte es descrito como un “*barrio barrio*” con la inclusión de plazas y muchos niños, y se destaca el relacionamiento con las personas que conviven en el barrio. Mientras que Cordón se identifica por ser un barrio con mucho ritmo, más comercial, y donde las personas van a trabajar y a estudiar, “*una zona de pasaje*” ya que a determinadas horas está lleno de gente, mayoritariamente de día, pero en otros momentos, como la noche, “*no hay nadie*”. En este sentido, uno de los participantes que vive en este barrio expresa no conocer a sus vecinos. Esto se vincula con lo desarrollado por Filardo (2012), ya que algunas de las consecuencias del miedo urbano es la individualización y la erosión de vínculos sociales.

Por otro lado, la dinámica que se genera entre los estudiantes en las dos facultades es muy distinta. Una primera distinción es que, generalmente, los estudiantes de la Facultad de Ciencias únicamente pisan el barrio para asistir a la facultad, en la cual su permanencia en el mismo solo incluye un recorrido de la parada de ómnibus a la facultad y de la facultad a la parada de ómnibus. En cambio, debido a que Cordón es un barrio con una movida mayor, con comercios y otras instituciones, la permanencia en el barrio es mayor e incluye otras actividades por fuera de lo educativo.

Si bien en ambos casos se tiene más cuidado durante la noche, mientras que en la Facultad de Ciencias Sociales algunos participantes relatan cuentos en la puerta de la facultad de noche como forma de socializar con otros estudiantes, en la Facultad de Ciencias los estudiantes evitan permanecer en el barrio si no es de día.

“D: Bueno, en la facultad si, como decía, de noche está bravo

A: Si, el barrio de noche está vacío y eso genera algo”

L: (...) cuando puedo elegir los horarios, trato de no elegir la noche y los primeros horarios, siempre que se van son, son los más, más tempranos, los del día. Los nocturnos siempre quedan al final. Pasa mucho que, a veces, una compañera sale antes, y se queda adentro de la facultad esperando el bondi.” (FCIEN)

Desde que se decretó la pandemia del COVID-19, el espacio público y la forma en la cual interaccionamos con el cambio de casi forma inmediata. Un ejemplo muy claro son las tiendas y los comercios, de pronto veíamos mamparas frente a las cajas o cinta pegadas en el piso para crear espacios de 2 metros y las personas se volvían más conscientes de sus alrededores, de sí mismas en relación con otras y de las superficies que tenían que tocar (Tingley, 2020).

Asimismo, el barrio en la cotidianidad de las personas pasa a tener mayor importancia dado que debido a las medidas de distanciamiento social, las restricciones de

movilidad y el aumento del teletrabajo descentraliza la vida social. Además, ya que el riesgo al contagio es mucho menor al aire libre que en espacios cerrados, una de las respuestas a la pandemia se puede ubicar en la recuperación del espacio público (Moreno, 2022). Sin embargo, esto no se dio de forma igual en todos los barrios. En Malvín Norte encontramos impulsos desde la comunidad como la creación de ollas populares y merenderos por parte del Colectivo Malvin Norte, talleres de arte, música y baile por parte del centro cultural Malvín Norte, y la creación de una escuelita de basquetbol en la cooperativa de viviendas Covisunca.

Una de las estudiantes de la Facultad de Ciencias describe al barrio y su visión es totalmente opuesta a la expresada por los medios de comunicación descrita anteriormente, expresando mejoras en el barrio en cuanto a limpieza y espacios públicos.

“ (...) A mí me parece que ha mejorado un montón últimamente. Como que, hicieron, sacaron pila de terrenos baldíos que había ahí, que estaban llenos de mugre, tipo, todo lleno de bolsas, lleno de animales comiendo basura, no sé, niños ahí, incluso que era como súper impactante esa imagen, pero eso, hicieron una plaza ahí, tremenda plaza y cambió pila el barrio ahí. Y, lo mismo, en la esquina, en la facultad, que también estaba lleno de basura, se ve que removieron un montón, no hay una plaza, está el cine ahí, pero, pero ta, sacaron toda la basura que había. Y bueno, después creo que hay una situación de contexto medio crítico, creo que hay gente que está viviendo con casas de chapa incluso.” (A, FCIEN).

Sin embargo, en Cordón se da una situación totalmente contraria. Cuando se indaga cómo los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales perciben el barrio, se destaca el aumento de personas en situación de calle. Los datos recabados por el MIDES muestran un total de “3.907 personas en situación de calle; un aumento de 16% en comparación con 2020” (La diaria, 2021) y este incremento se atribuye por los participantes de los grupos de discusión a la Pandemia del Coronavirus.

“G: Eso igual de cómo aumentó con la pandemia la, la gente en situación de calle y en como en en, en eso de la necesidad para mí, principalmente como que tengo como dos, dos reacciones a eso. En mi barrio, no era común ver gente en la calle, y ahora hay gente en la calle.

J: Era algo del centro.

G: Eso mismo. Era creo que es, era algo característico del Centro (...)

J: Hay muchos más. Y no solamente por Dieciocho de Julio, o las paralelas, tenés tipo, calles y calles.

L: Yo también he notado eso. Ha crecido muchísimo.” (FCS)

9.2. Capítulo 2: Representaciones sobre la Inseguridad

9.2.1. Inseguridad = Hurto y Rapiña?

La sensación de inseguridad es un fenómeno social que incide en la vida cotidiana y en la calidad de vida de las personas provocando paranoia, ansiedad y otros problemas psicológicos a nivel personal y a nivel social, generando prejuicios y segregación. Como mencionamos anteriormente, Kessler (2011) describe como la inseguridad puede referir también a una sensación de amenaza aleatoria que puede ocurrir en cualquier lugar. En este sentido, el miedo al delito es una respuesta emocional al peligro potencial de ser víctima de un delito. Al hablar del significado de la inseguridad y la sensación que perciben los estudiantes de la Facultad de Ciencias, encontramos elementos en sus discursos que sustentan la definición de Kessler. Caracterizan a la sensación de inseguridad como una paranoia o una falta de tranquilidad dado que está la posibilidad del daño.

A: Yo creo que [la inseguridad] es cuando no sé, te pones paranoico así

D: Si, que tenés miedo

A: como que... Si, no sé si miedo, pero si como que estás ansioso, como que estás tipo "pah, tengo que mirar todo el tiempo para todos lados a ver si me va a pasar algo"

L: Claro, eso falta de, de tranquilidad, o sea la falta de la sensación de tranquilidad de que no te vayan a quitar nada tuyo o no te vayan a hacer daño básicamente." (FCIEN)

Cuando se busca definir el tipo de inseguridad que ocasiona estos sentimientos, encontramos que ambos grupos trazan una línea. La inseguridad en el discurso popular se vincula mayoritariamente a un tipo de delito, los delitos contra la propiedad, es decir, hurtos y rapiñas.

S: Pero hace media hora que estamos hablando de rapiñas y hurtos (...) Y es como que lo tenemos ree incorporado

G: No comparto eso ni en pedo, perdón la expresión, pero la inseguridad, mismo la forma de medición, es eso, hurto y rapiña. Se mide así, se ve así, tipo. Y no, no es eso y hay muchas otras formas de inseguridad." (FCS)

Sin embargo, también se hace una distinción en base al género de la persona. Ya que, como describimos anteriormente, el miedo varía según características sociodemográficas y la

sensación de inseguridad que experimentan las mujeres es distinta a la experimentada por los hombres.

“S: Yo creo que ahí hay que hacer un corte bastante interesante, que es, la inseguridad por género ¿no? No es lo mismo andar en la calle un varón, que andar en la calle una mujer; nosotras sufrimos como una doble inseguridad digamos. Porque sí, nosotras tenemos miedo, a que nos roben, a que nos acosen, a que nos toquen

G: Creo que a mí, tipo me, eso de, como que de la sensación de la inseguridad, siento que pah, que me roben capaz que es lo de menos que me pueden hacer. Y eso de que vos decías de qué nos han quitado, yo me veo un gastadero enorme de taxi y Uber (...) por transitar sola el espacio ¿entendés?, por miedo a que me pase cualquier cosa (...) y que vos decís, que me roben o que me vengan a pedir algo, que me sacudan la mochila es como lo de menos” (FCS)

En este sentido, a pesar de que cuando se habla de la inseguridad en la cotidianeidad y en los medios de comunicación se hace referencia de manera casi automática a los delitos contra la propiedad, lo que le causa mayor temor no son estos, sino que son delitos que atentan contra la integridad, como el secuestro. Se puede afinar un poco más esta sensación, dado que este miedo es expresado únicamente por las participantes mujeres en el contexto de la violencia de género que se experimenta a diario.

“A mí, yo creo que lo que más me genera como inseguridad, es el tema de los secuestros, porque la verdad que, hubo un momento, en pleno pandemia que, fah, todo el tiempo era compartir una foto de una chica o, hasta chicos también, que desaparecían o intentaban secuestrar. (...) pero quiero decir, creo que me da más miedo eso a que intenten secuestrarme o algo así, a que no sé, me vengan y me digan "toma, quiero tu celular", ¿entendés? Creo que me genera más miedo eso. Es donde está más en riesgo tu vida, creo, o la vida de un ser querido, porque también puede ser mi hermano o una amiga.” (D, FCIEN)

Por lo tanto, se puede establecer que a partir de la pandemia se da un desplazamiento del miedo del delito contra la propiedad al miedo del delito contra la integridad física, como son los secuestros.

9.2.2. Factores de influencia

La sensación de inseguridad depende de muchos factores, siendo el más frecuentemente referenciado, la tendencia del crimen real. A un nivel más micro, se podría esperar que las personas que hayan sido víctimas de un delito experimenten una sensación

de inseguridad mayor, y a nivel macro que las regiones con un mayor número de delitos se consideren más inseguras. Sin embargo, en su investigación “Fear of crime: the impact of different distributions of victimisation” se encuentra que las personas con niveles menores de victimización son las experimentan mayor la sensación de inseguridad (Prieto & Bishop, 2018). Este desajuste se encuentra influenciado por factores socio demográficos (como la edad, género o educación), geográficos atribuidos al área considerada insegura (si es una calle oscura o concurrida), entre otros, como la cobertura mediática del crimen. (Azevedo, 2021)

En cuanto a los factores socio demográficos, una de las participantes de la Facultad de Ciencias expresa sentir mayor sensación de inseguridad cuando se escucha sobre una víctima que cuenta con características semejantes a ella. Esto va en línea con lo desarrollado por Kessler (2011) quien describe que el sentimiento de inseguridad incluye emociones como ira, indignación, o impotencia ante los relatos.

“(...) me causa más inseguridad si me entero de una noticia eh, cercana ¿no?. Eh, cercana al lugar donde yo estoy, o cercana a alguien de mi edad, o cosas así, en ese sentido, capaz sí, porque ahí se dio, pero me podría haber tocado a mí perfectamente. Entonces como que ahí te sentís como más inseguro.” (F, FCIEN)

Asimismo, los estudiantes de la Facultad de Ciencias hacen referencia a ciertas características físicas que pueden predisponer a ser un blanco de la delincuencia y por ende genera mayores sentimientos de inseguridad. Una estudiante mujer menciona encontrarse en desventaja debido a su altura y género.

“Pasa que hay como predisposiciones, o sea, yo mido uno cincuenta y, y soy y digo "a mí me agarran así en brazos y me llevan, a M [participante hombre] no se lo van a llevar" no digo que estoy pensando todo el tiempo que me vayan a secuestrar, pero si digo, capaz que es una posibilidad que yo tengo que considerar alguna vez digo, de estar preparada para eso, no sé” (A, FCIEN)

Sin embargo, cuando se mencionan predisposiciones físicas que pueden influir en el sentimiento de inseguridad, no se incluye únicamente características propias, si no, características del otro que nos genera miedo a nosotros. Una estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales menciona como alguien de su barrio de cierto aspecto no le genera miedo a ella dado que ya lo conoce por convivir con la persona, pero que a una persona ajena al barrio si le puede ocasionar mayor temor.

“S: Por ejemplo, en mi barrio, en la puerta de mi casa yo tengo dos gurises que viven en mi cuadra y que están ahí. Y ta, yo los conozco, obviamente, vivo ahí y todo bien y ellos tipo, no me van a dar miedo. Pero pienso capaz a otra persona que camina por mi cuadra los ve y les puede generar un miedo o un respeto y se van a cuidar. Todos tenemos como el estereotipo que encasillamos a alguien que te puede hacer algo en la calle. Eso lo reconozco, pero no por reconocerlo deja de dar miedo entendés. ”

9.2.3. Estrategias contra la inseguridad

La sensación de inseguridad también puede impactar en el comportamiento cotidiano de las personas, estimulando un comportamiento de vigilancia y una rutina que incluya medidas preventivas para evitar riesgos. Las personas adoptan mecanismos y técnicas que son incorporadas, a veces de forma inconsciente, en su accionar al transitar por el medio urbano para sentirse más seguras. Vinculando esto con lo anterior, una estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales indica que ante una persona con ciertas características, es más probable que tome acciones como esconder sus pertenencias o cambiar su camino para no cruzarse con el sujeto.

“si veo, lo que es horrible, medio facho todo, pero si veo a alguien con apariencia delictiva, diría Gandini, no sé, escondo el celular, lo primero, cruzó para otra vereda, cómo tratar de evitarlo.” (L, FCS)

Ella menciona un término el cual resulta interesante analizar, apariencia delictiva. Este término se encuentra dentro de la Ley N.º 19889, Ley de Urgente Consideración, la cual establece que en caso de un hecho con apariencia delictiva, las autoridades podrán detener a los presuntos infractores (Ley N.º 19889, 2020). Pero qué es la apariencia delictiva? El senador Jorge Gandini, mencionado por la estudiante establece que *"La apariencia incluye la actitud (...) no refiere a la constitución física, refiere a la sospecha de que puede haber una conducta que termine en un delito. Hay una apariencia. Determinada gente que tiene tatuaje, gorrito y piercing da una tipología que el seguridad mira más que al otro, pero no tiene que ver con la ley, tiene que ver con una realidad."* (Montevideo Portal, 2020)

Cuando indagamos acerca de otras medidas que toman los estudiantes ante situaciones de potencial peligro encontramos respuestas en común, siendo la actitud que se

tiene al andar en la calle la mayor técnica utilizada. Haciendo mayor uso de este tipo de estrategias cuando se transita por la noche.

“Para mí también hay predisposiciones, más allá de lo físico, de la actitud en la que vos te encontrás por la noche por ejemplo ¿no?, que no es lo mismo que vayas con auriculares, así, mirando el celular, que si vas no sé con, siendo uno una noche como quien dice, ahí no sé, atento a lo que pasa y, no sé caminando tranquilo, este, me parece que son, esas actitudes como que te, también te predisponen o generan factores de, de tranquilidad o de mayor riesgo capaz, no sé yo tengo esa sensación” (M, FCIEN)

“pero si vas sola, de noche tarde, sentís y acudís a esos trucos. Caminas más rapidito. (...) O yo me planifico, de de caminar tipo en actitud así como que soy media mala a ver si (...)” (L, FCS)

En cuanto a los factores geográficos que impactan la sensación de inseguridad como el área en el cual se encuentran, las estrategias que se emplean dependen del momento del día. Durante el día se toman menores precauciones que por la noche debido a la iluminación y la poca cantidad de personas en la calle. Es más, cuando se pregunta qué factores podrían disminuir la sensación de inseguridad, mayor iluminación es una de las respuestas. Dicho esto, los estudiantes de ambas facultades recurren a servicios de transporte individuales como Taxi o Uber para evitar el peligro potencial, por lo que una vez en el transporte la sensación de inseguridad desaparece.

Esta situación es un poco distinta durante la pandemia, los estudiantes expresan que al tener menores motivos para salir a la calle, estas se vuelven más esporádicas y, por lo tanto, la sensación de inseguridad aumentó y recurren de forma más inmediata a los servicios de transporte como Taxi o Uber.

“G: Creo que al estar más reclusa, como adentro, hay una cosa del vínculo con el espacio público que cambia, o sea, también es como que estás menos acostumbrada a la calle y como que de repente cosas que antes eran como súper habituales, ahora bueno, salís menos y entonces como que salís y ves algunas cosas y decís chan, que hago? Como que siento que eso sí, como que me afectó psicológicamente.

(...) S: Yo antes de la Pandemia capaz que de noche salía a la parada y esperaba el bondi un rato y si demoraba mucho y estaba mucho tiempo afuera ahí si llamaba al Uber. Ahora, ni loca salgo a esperar el bondi, pido el Uber de una. Estamos en otra sintonía.”.

De forma contrario, una estudiante de la Facultad de Ciencias menciona cómo utiliza su bicicleta como medio de transporte dado que este le brinda mayor seguridad al transitar por el barrio de la facultad.

“Muchas otras bicis más caras para llevarse antes que la mía eh lo que si me da inseguridad es el bondi en realidad. Yo me siento mucho más segura en la bici, porque capaz que es una ilusión, pero siento que no me puedes agarrar, que yo puedo disparar mucho más rápido y de repente ir a la facultad con la compu en la mochila y esas cosas y aunque la parada del ómnibus está al frente de la facultad está bastante como desolado, yo generalmente hacia clase muy tarde, hasta muy tarde y que terminará a las siete y ya a la siete es de noche en invierno y hace frío y no hay nadie en la calle y estar con la compu ahí en la parada, eso me da mucho más miedo que la bici seguro” (A, FCIEN).

9.2.4. La pandemia y otras inseguridades

La pandemia del COVID-19 implicó una inseguridad masiva en todo el mundo debido a las incertidumbres y temores no solo acerca de la salud, sino también preocupaciones sobre la economía y el empleo. Debido al distanciamiento, aislamiento y restricciones ha habido una pérdida de empleo en todos los sectores de la economía, pero también ha ocasionado grandes cambios en la estructura del trabajo. La pandemia ha provocado cambios transformadores como el fomento del trabajo remoto, el trabajo flexible, los recortes salariales y de incentivos, y las modificaciones en la forma en que los empleadores cumplen con sus obligaciones laborales y su desempeño, pero también hay un aumento de la ansiedad, la depresión, el estrés y el insomnio entre la fuerza laboral, incluidos los empleados y los empleadores (Akanmu & Salisu, et al, 2021).

Estas preocupaciones también las reflejan los estudiantes de la facultad de ciencias sociales cuando la discusión se dirige a la inseguridad y el impacto de la pandemia. Por lo tanto, si bien en primera instancia, se define a la inseguridad como aquellos factores que atentan contra la propiedad privada. Está claro que, a raíz de la pandemia, la perspectiva tiende a cambiar de foco.

“En pandemia igual, también, para mí habría que hablar de otras inseguridades, que, o sea, que en la inseguridad, en la vía pública del hurto, capaz que no, no sé, eso disminuyó, pero ta, pero, nosotros, los que estamos acá, no sé si todos, pero tú dijiste que estaba en una burbuja, yo estaba en una burbuja no, no

sufrió ningún tipo de violencia, pero después hay personas que, estando en otras situaciones vivieron violencia intrafamiliar” (L, FCS)

Si bien no existen datos sistematizados sobre el impacto de la pandemia y las medidas de confinamiento en las tasas de feminicidio, a medida que la pandemia de COVID-19 profundizó el estrés económico y social debido al incremento del desempleo y la inestabilidad económica, también se intensificó la violencia de género en el ámbito doméstico amplificando la frecuencia y la gravedad de la violencia contra las mujeres (Rowan, 2021). El informe, *The Ignored Pandemic: The Dual Crisis of Gender-Based Violence and COVID-19 (2021)* relevó datos sobre la cantidad de llamadas realizadas por sobrevivientes a líneas directas de violencia doméstica en diez países durante los primeros meses de confinamiento. Los datos revelan un aumento porcentual de 25 a 111. En este sentido, una de las estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales expresa una distinción en la inseguridad que percibió durante la pandemia, directamente vinculada a violencia de género.

“Si, tal cual. Yo por ejemplo, en la parte más fuerte de la pandemia, tuve que ir a trabajar. Eh, y no sentí inseguridad de hurto y eso, pero sí mucho acoso. El acoso fue un tema el año pasado, tipo, mucho acoso, tipo, sí es, y no sé, yo me siento insegura cuando me acosan, tipo, no sé qué me puede pasar, no sé qué, tipo, si, eh, se va a limitar a decirme algo, me va a empezar a perseguir, me va a hacer algo o que. Tipo, entonces, es inseguridad también.” (M, FCS)

“D: A mí, yo creo que lo que más me genera como inseguridad, es el tema de los secuestros, porque la verdad que, hubo un momento, en pleno pandemia que, fah, todo el tiempo era compartir una foto de una chica o, hasta chicos también, que desaparecían o intentaban secuestrar. (...)

F: Es que yo creo que a mí también, el tema de los secuestros es lo que más me asusta” (FCIEN)

En los países donde se implementó medidas de "quedarse en casa" para controlar la propagación de la enfermedad, ONU Mujeres informa que, si bien los profesionales de atención social y de la salud que brindan apoyo a las mujeres que sufren violencia, como el manejo clínico de la violación y el apoyo psicosocial, se han reducido significativamente debido a la sobrecarga y en sistema de salud y el enfoque a los casos del COVID-19 (Gemen, 2022), esta situación obligó que las autoridades busquen otras estrategias para combatir este tipo de delito. Por ejemplo, en Argentina, las mujeres víctimas de violencia doméstica podían dirigirse a una farmacia y pedir un “barbijo rojo”, un mensaje en código para contactar a las autoridades. Y en Brasil, un país que registró un aumento del 9% en

violencia doméstica durante las primeras semanas de la pandemia en comparación con las cifras del año anterior, se buscó dar refugio a algunas víctimas de abuso doméstico en hoteles durante el tiempo que estén vigentes las medidas por el coronavirus.

En Uruguay, encontramos que en el año 2019 se recibió una denuncia de violencia de género cada 13 minutos, con un total de 108 denuncias diarias y un acumulado de 40,000 en el año. Entre los meses de marzo y junio del 2020 se abrió una línea de asesoramiento para mujeres víctimas de violencia doméstica y se recibió un total de 7,000 llamadas. Siendo abril el mes con más consultas por un total de 2,231 y se promedió 75 llamadas diarias, 35 llamadas menos que el promedio anual del año anterior (Oviedo, 2020).

Para tener una idea más clara de la evolución de la cantidad de víctimas de violencia doméstica durante el periodo de confinamiento que se dio en Uruguay, la Consultora Nomade realizó un estudio titulado “Violencia en casa”. El estudio se basó en una encuesta online y reveló que el 2 de cada 10 mujeres fueron víctimas de violencia doméstica o conocen a alguien que está en una situación de víctima desde que comenzó la emergencia sanitaria (Nomade Consultora, 2020).

9.2.5. La inseguridad y la autoridad

La presencia de la policía trae a la conversación opiniones divididas en cuanto al efecto que generan en el sentimiento de inseguridad. La mayoría de los participantes, a pesar del sentimiento a favor o en contra que puedan tener con respecto a la policía como institución, pueden decir que observan que el miedo al delito disminuye cuando hay presencia de la policía.

“(…) de repente cuando veo un policía tipo en determinado lugar que sé que es complicado, me quedo más tranquilo. También bueno, pensándolo, no sé, no va a solucionar que no me pase nada tipo a la vuelta o sea, yo camino dos cuadras más y me pasa algo y es lo mismo que el policía estuviera ahí o no estuviera ahí (...) no sé, se soluciona con que haya un milico en cada esquina, pero a nivel como de la sensación claramente la presencia o que pase un auto o lo que sea, me quedo tranquilo un toque, más cuándo tengo que hacer algún trayecto que sé que es más complejo. Pero si lo pienso más en profundidad, en realidad, creo que es un poco como un contrasentido, porque ta no garantiza eso que literalmente que dé vuelta a la manzana y cruce así y me pase algo o lo que sea.”

(J, FCS)

Otros de los motivos por el cual la presencia de una figura de la autoridad genera mayor sensación de seguridad es que este puede desestimular el acto delictivo dado que el perpetrador, por temor a ser capturado, desiste.

“Yo creo que sí, que en realidad genera cierto respeto. No quiere decir que se manejen bien ¿no?. No quiero, pero creo que algo siempre, como, para el que va a robar o algo, si ve un policía, no se va a regalar tanto” (D, FCIEN)

Como describimos anteriormente, Serrano y Vásquez (2007) desarrollan como el miedo al delito también afecta la confianza que los individuos tienen en las instituciones. Por lo tanto, el nivel de responsabilidad que demuestre el estado o las instituciones del estado como la policía, ante la problemática puede contribuir a una disminución en la sensación de miedo. Esto lo vemos claramente en los grupos de discusión. En particular, antes de la pandemia, los estudiantes de la Facultad de Ciencias relatan que de noche era muy común contar con un patrullero por la zona.

En cuanto a la pandemia del COVID-19, si bien la respuesta de algunos países se enfoca en la participación de la comunidad y políticas apelando a la responsabilidad ciudadana, otros países recurren a la autoridad como medio para hacer cumplir las medidas de confinamiento, adoptando formas punitivas o coercitivas que dan lugar al abuso del aparato represivo del estado. Esta situación, además del temor al contagio, trae consigo otro tipo de temor o inseguridad. Los gobiernos utilizan a la pandemia como pretexto para promulgar leyes que quizás en otro momento no tendrían oportunidad de encontrarse bajo consideración, por ejemplo la restricción de los derechos a la libertad de reunión pacífica y a la libertad de expresión. Además, las restricciones y aplicación por parte de la autoridad ha tenido un impacto desproporcionado en miembros de grupos marginados (Amnistía Internacional, 2021).

Cuando se menciona la autoridad, inevitablemente en la conversación siempre se trae a mención la Ley de Urgente Consideración (LUC). Una ley de Urgente Consideración es un proyecto presentado por el poder ejecutivo que cuenta con poco tiempo de aprobación o rechazo. La última Ley de Urgente consideración fue promulgada en el año 2020 durante la pandemia, impulsada por el nuevo gobierno de Luis Lacalle Pou y está compuesta por 476 artículos y trata una multiplicidad de temas como educación, vivienda, seguridad y finanzas entre otros. Los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales en línea con lo descrito anteriormente, describen cómo se utiliza la pandemia como pretexto para promulgar la LUC dado que es imposible una revisión minuciosa de todos los

artículos a corto plazo y que además la población está enfocada en la emergencia sanitaria, la cual implica muchas limitaciones a la hora de manifestarse a favor o en contra.

“Eso, con la excusa de eso, bueno, no aglomerarse. El derecho a la no reunión y todo eso, tipo, empezaron a dar palo y empezaron a controlar desde otro lado, que si no fuera gracias a eso. Y ahí es como la discusión, bueno, ¿cuáles son las inseguridades?, o, ¿qué inseguridades hay que, que ver, entendés?. Entonces para mí, es como, va para ese lado también. Como que, abrió la puerta a muchas otras cosas que vos decís "ta, ¿qué tiene esto que ver con la pandemia?" (G, FCS).

Por lo tanto, a raíz de la pandemia y la LUC, los estudiantes encuentran un retroceso en cuanto a la seguridad que les proporciona la autoridad, en este caso, la policía.

“L: Sí, estábamos rompiendo esto de "ser joven no es delito", que habíamos (...) Estábamos abriendo una, (...) una pequeña puerta ahí. Bueno, ahora estamos al revés, la estamos cerrando y otra vez a ver mal a los pobres y a los jóvenes, son todos malos, son son todos chorros

J: Sí, otra cosa que ha pasado y que, o sea, por lo menos yo lo percibo más, es que con el tema de la LUC la policía es como que, pega primero y pregunta después. Entonces, eso también me genera inseguridad. O sea se supone que la gente que te cuida te genera inseguridad, entonces algo está fallando” (FCS).

9.3. Capítulo 3: Medios de comunicación

9.3.1. Los medios de comunicación y la sensación de inseguridad

El uso de las redes sociales y los medios de comunicación ha cambiado por completo la forma en la cual la información se comparte y se consume. A través de estos medios, se brinda la posibilidad de compartir contenido y opiniones llegando a gran parte de la población de todo el mundo y la información o los sucesos acontecidos son compartidos en tiempo real. Sin embargo, nos podemos llegar a cuestionar que a pesar de la democratización que aparenta tener dado el fácil acceso, si la información compartida es una representación fiel de la realidad y cómo medir los sesgos que pueden tener. Los medios de comunicación expresan sesgos hacia la violencia, los delitos y el crimen, siendo que estos son compartidos con mayor frecuencia que los delitos no violentos, a pesar de que estos últimos sean los delitos que ocurren con mayor frecuencia. (Prieto & Cresci & Muntean & et al, 2020).

Para los estudiantes de ambas facultades, los medios de comunicación traen consigo una connotación negativa al vincularlos con la sensación de inseguridad. El efecto que encontramos de los medios sobre la sensación de inseguridad es negativo, utilizando expresiones como “*bombardeo constante*” o “*taladro de información.*”

“Si vos estás viendo la inseguridad en la tele, ya te quedas con eso en la cabeza, aunque le pongas toda la duda y aunque, aunque quieras ser crítico, a vos te, te están taladrando con esa información, entonces queda en tu inconsciente” (L, FCS)

Asimismo, se hace énfasis en que los medios de comunicación más que otra cosa son informantes de noticias negativas.

“(…)dan tipo noticias negativas (..)si te pones a analizar una semana para un lapso de tiempo el ochenta por ciento o más son noticias, o sea, malas (..)¿no me vas a decir que en una semana no hay noticias lindas, para qué, no sé, alegrar a la gente?” (F, FCIEN)

Lo cual se puede asociar con el concepto de presión ecológica desarrollado por Kessler (2011), en el cual se describe el efecto multiplicador que generan los medios en los barrios donde la ocurrencia del delito es mayor. Este concepto se apoya también en el concepto de victimización indirecta, dado que cuando se presentan un gran número de víctimas y existe una circulación de información de los hechos las personas se consideran en peligro potencial, y como discutimos anteriormente, la inseguridad para los estudiantes, entre otras cosas, también era el miedo a potencialmente ser víctima. Específicamente los estudiantes de Ciencias expresan que cuando se refieren al barrio de su facultad, la connotación atribuida por los medios es negativa, clasificándolo como “*Zona roja*” con todas las estigmatizaciones que esto conlleva. Sin embargo, de forma contraria, los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales no expresan especificidades con mención al barrio en los medios de comunicación.

Por otro lado, también se encuentra que la sensación de inseguridad suele aumentar cuando la noticia que se comparte en los medios sobre un acto violento involucra algo cercano o conocido al espectador.

“(…) me causa más inseguridad si me entero de una noticia eh, cercana ¿no? Cercana al lugar donde yo estoy, o cercana a alguien de mi edad, o cosas así” (D. FCIEN). O cuando el espectador se siente identificado con la víctima o se encuentra semejante a la misma, “*Yo creo que sí, asustan en realidad (..) hubo un tiroteo en Ciudad Vieja y murió una chica que cuida coches. Y ta, ella estaba trabajando, no tenía nada que ver con ese conflicto y pasó. Y está de menos, porque*

capaz que yo estaba caminando por ahí y me podría haber pasado a mí, recibir el tiro yo. Yo creo que sí asusta.” (D, FCIEN)

Nasi (2020) estudia el rol de los medios de comunicación en el miedo al delito en Finlandia y desarrolla como los políticos y las agencias de control estatal junto con los medios de comunicación como fuente de noticias, capitalizan del sentimiento de inseguridad propiciando el consumo de elementos destinados a la vigilancia, protección, venganza y castigo. Un relato similar es destacado por los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales.

“...es un tema me parece, para la delincuencia, la inseguridad, todo eso, que le sirve al sistema ¿no? Porque, van aumentando, la gente se enreja más, eh, paga más taxi, paga más Uber, paga más esto.” (S, FCS)

Esto nos puede conducir a una discusión mucho mayor, la cual únicamente mencionaremos, que tiene que ver con el acceso a la seguridad que tienen las personas dependiendo de su nivel socioeconómico y la falta de garantías desde la autoridad.

“El tema es el siguiente: ¿Qué respuestas te da el Estado y te da el gobierno? Por dos lados, para que no te roben la gente en la calle, y para que no te roben cuando te subís a un taxi. Capaz que vos lo podés pagar, pero alguien que vive más lejos, no lo puede pagar ¿entendés? (...)Ponele una madre que tenga tres hijos (...) y tenga que pagar ochocientos pesos por cada uno.(...)No olvidate, Es que es imposible.”(J, FCS).

9.3.2. Los medios de comunicación y la pandemia

Los medios de comunicación ya tenían una relevancia importante en nuestra cotidianidad, pero durante la pandemia el protagonismo fue mayor. Debido a la situación de aislamiento las personas debieron encontrar otras formas de mantenerse conectadas utilizando las redes sociales y los medios de comunicación. Durante la pandemia, la delincuencia y la inseguridad pasan a un segundo plano y la situación sanitaria se vuelve central en la programación. No contamos con datos para nuestro país, pero en Argentina por ejemplo la cobertura de la pandemia pasó a tener un tiempo del 86% en los programas informativos (Lijalad, 2020). Si recordamos a principios de marzo 2020, los informativos contaban con una hora dedicada exclusivamente al coronavirus y se esperaba la

conferencia de prensa diaria dada por el presidente de la república. Se compartía información acerca de la cantidad de contagiados, cantidad de personas cursando la enfermedad, porcentaje de población total contagiada, porcentaje de letalidad entre otras estadísticas, volviendo del coronavirus un espectáculo sensacionalista acompañado de musicalización y dramatismo en la narración con el fin de cautivar la atención del televidente (Segura, 2020).

Con esto último, uno de los estudiantes de la Facultad de Ciencias ejemplifica el sensacionalismo de los medios de comunicación.

“Lo que me llama mucho la atención de lo que decían de los medios de comunicación, es como a veces están más de cinco minutos con una misma noticia y desde el operativo policial hasta ministros dando opinión sobre cómo estuvo eso y mostrando imágenes, me parece que, nada, no sé, tengo como un conflicto con la forma en la que se presentan las noticias, sobre todo a la violencia.” (M, FCIEN)

Cuando indagamos acerca de cómo ha afectado la pandemia en los medios de comunicación y cómo se transmite la información encontramos que los estudiantes de la Facultad de Ciencias comentan como por un periodo lo único que había desde los medios de comunicación era sobre la pandemia, lo que desplazaba la conversación de la inseguridad a otro plano dando más lugar a especulaciones y rumores, por lo tanto, disminuyendo la sensación de inseguridad en cuanto al delito callejero.

“M: cómo que durante la pandemia, capaz que porque no salía tanto, pero, me pareció de escuchar menos así tipo, de comentarios.

D: Hubo un período en el que solo hablábamos de la pandemia ¿no?.

M: Solo hablábamos de la pandemia

D: que nos perdimos del mundo entero, era solo de la pandemia, pero bueno

A: De hecho de que haya menos gente para hablar, también, o sea, en la calle, en todos lados para hablar también es que vas a escuchar menos rumores de cosas, entonces”

(FCIEN)

9.4. Capítulo 4: Post-Pandemia

9.4.1. La post- pandemia y la inseguridad

Una etapa post pandemia está compuesta por dos ejes, uno de salud y uno social. En cuanto a la situación sanitaria a diciembre del 2021, se reportaron 192 contagios por cada 100.000 personas, con 3 millones de casos nuevos por semana (OMS, 12/2021), por lo que está claro que si bien la cantidad de casos ha descendido, la cuestión sanitaria del Coronavirus no se había superado.

A pesar de que no se podía afirmar que nos encontrábamos mundialmente en una etapa post pandemia en diciembre del 2021, es cierto que debido a los planes de vacunación en todo el mundo, las restricciones, cuarentenas, y pedidos de aislamiento se fueron reduciendo y las campañas y pedidos del gobierno ya no estaban dirigidas a “quedarse en casa.”

Algunos epidemiólogos afirman que una pandemia puede terminar de 3 maneras: cuando una vacuna es desarrollada, cuando la cantidad de infectados y la cantidad de muertes desciende, y cuando las personas dejan de vivir con miedo y aprenden a convivir con la enfermedad. En base a dichos términos, se podría decir que a diciembre del 2021 se cumplían las 3 cuestiones, sin embargo, organizaciones como el Instituto Nacional de la Salud de los Estados Unidos define a una etapa post pandemia cuando se logra una inmunidad de rebaño en el mundo. De acuerdo al rastreador de vacunación desarrollado por el NY Times, solamente el 41% de la población mundial al diciembre del 2021 se encontraba vacunada, por lo que aún no se había logrado la inmunidad de rebaño y en consecuencia, faltaba para llegar a una etapa post pandemia.

Independientemente a esta discusión, está claro que la vuelta a la presencialidad en nuestro país marcó un antes y un después con relación a los últimos dos años y ya demuestra un cambio significativo en la relación que se tenía con el espacio urbano.

Como fue mencionado anteriormente, la pandemia del Coronavirus implicó la aplicación de una combinación de medidas de distanciamiento, aislamiento y cuarentena que resultaron en una reducción parcial, y en ciertos casos total, de actividades de producción y consumo, desplomando algunos mercados nacionales e internacionales, a tal punto que la mayoría de las estimaciones globales mostraron una contracción del producto global. A efectos del deterioro en la situación económica, la pobreza y desempleo han

incrementado significativamente, se estimó que más de 30 millones de personas en el mundo podrían caer en situación de pobreza (CEPAL, 2021). En particular, en Uruguay la pobreza incrementó de 8,8% en 2019 a 11,6% en 2020 (INE, 2021).

Está claro que la pandemia ha traído consigo una crisis y el escenario en el cual nos enfrentamos es totalmente distinto al que nos encontrábamos hace dos años. En consecuencia, las preocupaciones en torno a la inseguridad han cambiado también y como fue expuesto anteriormente, en una encuesta realizada por la consultora Opción, la delincuencia (la cual asociaremos con la inseguridad) aparece tercera entre las principales preocupaciones, por debajo del desempleo y el coronavirus, siendo el desempleo el principal problema del 26% de los consultados y el coronavirus el 20%.

En esta misma línea, cuando indagamos acerca de las preocupaciones de los estudiantes acerca de la inseguridad las respuestas ya no incluyen únicamente a cuestiones como el hurto o la rapiña, sino que, estas ahora incluyen temas vinculados a la inseguridad laboral y precariedad laboral o la salud mental, entre otras, todas consecuencias de la pandemia del coronavirus.

“La ansiedad, la depresión. (...) Yo creo que las personas que ya tenían una, un problema psicológico, les ha agravado.”(M, FCS)

“La precariedad laboral aumentó también. Ojo, ahora todos venden ropa por internet y eso, pero, hay informalidad laboral. Y eso es una inseguridad, estar expuesto a que una persona, mal dicho corriente, con discriminación y todo, pero como se dice cotidianamente, te negree, porque vos tenés la necesidad de tener un trabajo.” (L, FCS)

Observamos nuevamente que hay un desplazamiento del miedo y del objeto de la inseguridad. Lo que antes estaba colocado en hurtos y rapiñas aparece en otras dimensiones, como el desempleo, crisis económicas, salud mental entre otras.

9.4.2. Propuestas para disminuir la sensación de inseguridad

A lo largo de lo expuesto encontramos que los mayores factores en la sensación de inseguridad son los medios de comunicación, la desconfianza con la autoridad y la falta de relacionamiento vecinal. Por lo tanto, cuando indagamos acerca de propuestas o políticas que se pueden implementar para disminuir la sensación de inseguridad encontramos respuestas relacionadas con estos 3 factores.

Desde los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales la conversación se centró más en la autoridad y las instituciones monopolizadoras de la violencia legítima en cuál

ven un abuso de poder mediante mecanismos como la Ley de Urgente Consideración y el derecho a la no reunión impuesto por la pandemia del Coronavirus. Desde este lado las propuestas entonces involucran implementación de salud mental para los oficiales de policía y una responsabilidad por parte del Estado en cuanto al accionar de la fuerza de la autoridad.

“M: Apoyo psicológico, creo, a los policías

J: Que le den a la Ley de Salud Mental, que le den presupuesto. Hay una ley que no tiene plata.

M: que le den presupuesto y que se use BIEN, que se use. Se necesita, apoyo psicológico, pero no solo a los policías, para todos necesitamos, creo que desde que vamos a la escuela porque, no solo estamos inseguros en la calle o con la policía si no que, en nuestras propias casas (...)” (FCS)

Asimismo, hay una insistencia en el control de las políticas públicas que se implementan. *“Control de las políticas públicas. Aplicadas, control, control, control...” (L, FCS)*

Por otro lado, desde los estudiantes de la Facultad de Ciencias, las propuestas a implementarse se dieron más a nivel barrial. Esto se vincula a la caracterización que se le da al barrio de la facultad, Malvin Norte, describiendolo como un *“barrio barrio”, “barrio que hay de todo”* utilizando palabras como *“niños”, “plazas”, “terreno”* dando a entender que la relación vecinal es distinta que en el barrio de la facultad de Ciencias Sociales, en el cual se lo caracteriza como un barrio con mucho ritmo, lleno de comercios. Incluso, uno de los participantes del grupo de discusión, que habita el barrio, nos comenta que no conoce a sus vecinos. En esta línea, las propuestas involucran generar una comunidad y un sentido de pertenencia o una identidad con el barrio.

“Hacer cosas de una forma que los vecinos se puedan relacionar entre sí y generar como una comunidad que saben quién está ahí (...) Que haya una conexión humana más fuerte entre los integrantes del barrio por ejemplo, no sé. O del lugar donde vas a trabajar, no sé, también ¿no?, yo qué sé. Que se generen instancias de participación colectiva de, del ámbito que sea, de trabajo, de estudio, del barrio. Me parece que eso genera como en la gente otra situación del barrio en que el que se mueve y ta, si sabes quien vive en donde, que hace, no sé, tenés como otra sensación de pertenencia de que sos de ahí también ¿no?, tendría que ser así.” (M, FCIEN).

10. Conclusión

La creciente tasa de inseguridad en casi todas las naciones del mundo siempre ha sido una preocupación global, y los temas de seguridad y protección de vidas y propiedades siempre han estado en las agendas de las actividades de académicos, gobiernos y otras organizaciones internacionales en los últimos tiempos. Entre diversos sujetos y fenómenos sociales, se apunta la mirada punitiva a los jóvenes como causa y explicación al aumento tanto cuantitativo como cualitativo del delito, sin embargo, los jóvenes no son la causa del problema del delito en Uruguay (Tenenbaum, 2014). Por otro lado, los intentos para detener la propagación del COVID-19 han dado lugar a la aparición de diversas medidas de control por parte de los gobiernos de países de todo el mundo desde su declaración como pandemia en marzo de 2020. Uruguay, al igual que otros países del mundo, declararon restricciones en los movimientos diarios de las personas y las consecuencias de estas restricciones implicaron un cambio significativo en la forma de relacionamiento interpersonal y con el ambiente. Por tal motivo, el propósito de este trabajo se encuentra en indagar cómo la pandemia del COVID-19 ha impactado el sentimiento de inseguridad, especialmente en los jóvenes universitarios.

Para llevar a cabo los objetivos el foco fue puesto en los estudiantes de las facultades de Ciencias Sociales y Ciencias ubicadas en los barrios Cordón y Malvín Norte. La elección de estas facultades en estos barrios se debe a que en la opinión pública, las conversaciones cotidianas y los medios de comunicación, el barrio Malvín Norte es catalogado como peligroso y el barrio Cordón no tiene connotaciones negativas tan contundentes como el anterior, sin embargo, objetivamente, en cuanto a tasas de delito de hurto y rapiñas, y en cuanto a clasificaciones socioeconómicas, ambos barrios presentan datos similares. Por lo tanto, se observa una contradicción entre los datos objetivos y subjetivos de los barrios que nos lleva a cuestionar como se refleja esto en la sensación de inseguridad.

Para realizar el análisis se formaron grupos de discusión de los cuales se desarrollaron 4 capítulos para responder a los objetivos específicos de esta investigación: (1) la descripción de los barrios de las facultades, (2) las representaciones sobre la inseguridad, (3) los medios de comunicación y (4) la post pandemia y nuevas inseguridades. Asimismo, mientras que los estudiantes de Ciencias encuentran el foco en el relacionamiento con el barrio y como la pandemia ha generado una desconexión, los

estudiantes de Ciencias Sociales se centraron en la autoridad, la Ley de Urgente Consideración y como la pandemia ha tenido repercusiones en estos dos aspectos. Sin embargo, ambos grupos coinciden en la gran influencia que portan los medios de comunicación y como el cambio de foco de la inseguridad a la pandemia también ha cambiado el foco en los tipos de inseguridades que generan mayor sensación de miedo.

Refiriéndonos a los objetivos planteados, en primer lugar, podemos identificar algunas diferencias que perciben los estudiantes en los barrios de las facultades. En cuanto a la Facultad de Ciencias se destacan los problemas habitacionales que existen en el barrio, dado que como se describió anteriormente, Malvin Norte es un barrio compuesto por grandes complejos habitacionales así como con asentamientos irregulares que dificulta la integración del barrio. Sin embargo, los estudiantes remarcan como el barrio padece de una mejora durante la pandemia. Cuando se pide una descripción se menciona mayor limpieza y un cambio en el uso de los espacios verdes. Esto último se debe a que debido al confinamiento por la situación sanitaria existieron varios proyectos colectivos que impulsaron actividades para niños y adolescentes al aire libre, teniendo en cuenta que el riesgo de contagio en dichos entornos era menor.

En cambio, cuando se hace referencia al barrio Cordón, ubicándonos antes de la pandemia, se destaca el movimiento constante que existía en el barrio. Esto se debía a que el barrio está compuesto por otras instituciones como facultades, bancos, y comercio que concentran grandes cantidades de personas. Sin embargo, cuando nos referimos al barrio después de la pandemia lo que más se destaca es el incremento de las personas en situación de calle. Este crecimiento se atribuye a una consecuencia directa de la pandemia teniendo en cuenta que en Uruguay la pobreza incrementó de 8,8% en 2019 a 11,6% en 2020 (INE, 2021).

En segundo lugar, cuando nos detenemos en el sentimiento de inseguridad y como este ha evolucionado a partir de la pandemia encontramos elementos a destacar. Kessler (2011) describe como la inseguridad puede referir a una sensación de amenaza aleatoria que puede ocurrir en cualquier lugar. En este sentido, el miedo al delito es una respuesta emocional al peligro potencial de ser víctima de un delito. Cuando se busca definir el tipo de inseguridad que ocasiona estos sentimientos, encontramos que ambos grupos trazan una línea. Al hablar de la inseguridad antes de la pandemia la mayoría de las veces se hace referencia al delito callejero, es decir, a hurtos y rapiñas de pequeña cuantía, sin embargo, durante la pandemia el objeto que genera inseguridad se desplaza a otro tipo de violencia.

Si bien cuando indagamos si la reducción de movilidad en el espacio público ha afectado el sentimiento de inseguridad encontramos respuestas variadas vinculadas al delito callejero, al adentrarnos más en las consecuencias que ha traído consigo la pandemia el significado que le otorgan a la inseguridad cambia.

Al transitar el barrio durante la pandemia encontramos diversas opiniones, algunos estudiantes sienten más seguridad al haber poca personas en la calle, dado que es menos probable sufrir un hurto o rapiña, sin embargo, otros estudiantes opinan de forma contraria, y que al haber menos personas, es más fácil que se conviertan en un blanco. Teniendo en cuenta que la pandemia generó un cambio significativo en el comportamiento humano, Hodgkinson & Andresen (2020) desarrollan cómo cambiaron las estructuras de oportunidad para cada delito y es difícil predecir cómo se comportará el delito o la inseguridad. Sí podemos afirmar que dado que el movimiento de las personas se redujo de forma significativa debido a las medidas de confinamiento, es probable que las oportunidades para el hurto y las rapiñas también se redujeron, por lo que el miedo que las personas ubican en este delito se desplazó a otro tipo de delito. En particular, las estudiantes mujeres de la Facultad de Ciencias mencionan como principal miedo el secuestro. El desplazamiento que se observa es de un delito que atenta contra la propiedad a un delito que atenta contra la integridad de la persona, y ya no es el robo del celular lo que importa si no que predomina el miedo al daño contra el propio cuerpo.

En tercer lugar, cuando hablamos de inseguridad un rol importante en la construcción de los discursos sobre la violencia urbana está ocupado por los medios de comunicación, específicamente por la televisión, a tal medida que son acusados los responsables de la sensación de inseguridad con el interés de generar pánico. Focas (2013) señala como distintos estudios coinciden en que los medios de comunicación han aumentado la representación mediática del delito, y le han colocado un sujeto a la delincuencia con la imagen del "pibe chorro", caracterizados por su forma de vestir y sus gustos musicales. encontramos que durante la pandemia, los medios de comunicación también se convirtieron en los principales informantes acerca de la situación sanitaria del país y del mundo, cobrando una nueva relevancia en la cotidianidad de las personas. Es en este contexto que la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020) advierte sobre lo que denomina la "infodemia" que implica el consumo de grandes cantidades de información, en la cual se incluye información falsa o engañosa, durante el brote del virus. Esto puede

generar confusión, comportamientos que ponen en riesgo la salud, y desconfianza en las autoridades sanitarias, socavando la respuesta de la salud pública.

En este contexto, los estudiantes mencionan como al no existir un foco constante en la inseguridad en cuanto al delito callejero, la sensación de inseguridad que sienten en cuanto a este delito disminuye. Esto se debe también a que hay un incremento de la sensación de inseguridad sobre otro tipo de inseguridad que desarrollaremos a continuación.

Como hemos descrito, la pandemia del Coronavirus despertó temores de una crisis económica inminente ya que el distanciamiento social, el aislamiento y las restricciones de fronteras, etc., han forzado una disminución de la fuerza laboral en todos los sectores económicos ocasionando una gran cantidad de pérdidas de empleo. Por ejemplo, algunos estudiantes mencionan como la pandemia ha modificado la realidad del mercado laboral. (Akanmu et al., 2021) describe como el coronavirus no solo ha provocado cambios transformadores como el fomento del trabajo remoto, el trabajo flexible, los recortes salariales, y las modificaciones en la forma en que los empleadores cumplen con sus obligaciones laborales, sino que también ha causado una incertidumbre para los trabajadores, así como el aumento sin precedentes de la prevalencia de la ansiedad, la depresión, el estrés entre trabajadores y empleadores. Además, la pandemia de COVID-19 también afectó a todas las principales economías del mundo, ya que ha provocado una interrupción masiva de la economía mundial a través de cadenas de valor globales, que representan casi la mitad del comercio mundial. Aparte de las caídas abruptas en los precios de los productos básicos, los ingresos fiscales, los ingresos de divisas, los flujos financieros extranjeros y las restricciones de viaje, también hubo una caída masiva del turismo y los hoteles. Dicho esto, encontramos que el objeto de la sensación de inseguridad de los jóvenes estudiantes ya no está ubicada en el delito callejero, si no que se ha desplazado a otras dimensiones como la salud, la economía, el desempleo, las condiciones de trabajo etc.

En conclusión, cuando nos referimos a los cambios percibidos, la pandemia del COVID-19 ha provocado dos desplazamientos en cuanto a la sensación de inseguridad. En primer lugar, se encuentra un desplazamiento del objeto de la sensación de inseguridad, en el cual el miedo que los jóvenes antes ubicaban en los hurtos y delitos o en delitos contra la propiedad, pasan a ubicarse en el secuestro o en delitos que atentan contra la integridad física de las personas. Por otro lado, también se observa que, la pandemia ha generado un

cambio en las prioridades del gobierno y el foco político y social también se ha desplazado. En este sentido, el miedo y la sensación de inseguridad de los jóvenes pasó de la seguridad a otras dimensiones como la salud y la economía.

11. Referencias bibliográficas

Alvarado R. y D'Angelo G. (Coord.). (2016). Malvin norte. Analisis sociodemográfico. Departamento de Geografía. Unidad de extensión de la Facultad de Ciencias. UDELAR.

Akanmu, A. A., Salisu, U. O., et al (2021). The COVID-19 pandemic and insecurity: the furiousness in Nigerian communities. *Urban, Planning and Transport Research*, 9(1), 369–407. <https://doi.org/10.1080/21650020.2021.1946420>

Amnistía Internacional. (2021). Represión y COVID-19. Abusos policiales y pandemia. Amnistía Internacional. <https://www.amnesty.org/es/documents/act30/3443/2020/es/>

Azevedo, V. (2021). Do you Feel Safe in the Urban Space? From Perceptions to Associated Variables. <https://journals.copmadrid.org/apj/art/apj2021a12>

Botinelli, E. (2019, junio). Portal FACTUM | Uruguay. Factum. <https://portal.factum.uy/analisis/2019/ana190605b.php>

Bourdieu, Pierre. (2002). “La juventud no es más que una palabra”, en *Sociología y cultura*.

Cabana, Á, Etcheverry, L, Herrera, D, Fariello, M, Bermolen, P y Fiori, M. (2021.). Efecto de la reducción de movilidad en la segunda ola de COVID-19. EN: Reporte 11 del Grupo Uruguayo Interdisciplinario de Análisis de Datos de COVID-19 (GUIAD-COVID-19)-Feb 2021. 20 p.

CEPAL (2021). Pandemia del COVID-19 llevará a la mayor contracción de la actividad económica en la historia de la región: caerá -5,3%| Comunicado de prensa. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021). CEPAL. <https://www.cepal.org/es/comunicados/pandemia-covid-19-llevara-la-mayor-contraccion-la-actividad-economica-la-historia-la>

CINVE. (2018). Índice de Nivel Socioeconómico (INSE). CEISMU.

Coronado, C. S. (2021, 17 febrero). Análisis criminal y seguridad pública post pandemia. Idealex. <https://idealex.press/analisis-criminal-y-los-retos-de-la-seguridad-publica-post-pandemia/>

Díaz- Vicario, A. (2015). La gestión de la seguridad integral en los centros educativos: Facilitadores y obstaculizadores. Universitat Autònoma de Barcelona.

El País. (2015, 30 agosto). Vivir en la calle más peligrosa. Diario EL PAIS Uruguay. <https://www.elpais.com.uy/informacion/vivir-calle-peligrosa.html>

Fernández Romar, J (2019). Descripción y análisis territorial del barrio Malvín Norte de Montevideo (Uruguay). XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Filardo, V. (2012). Miedos Urbanos en Montevideo. EN: Paternain, R. y Rico, A. (2012) Inseguridad, Delito y Estado. CSIC. pp. 77-99

Focás, Brenda. (2013). Inseguridad: En busca del rol de los medios de comunicación. La trama de la comunicación, 17(1), 163-174. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-56282013000100010&lng=es&tlng=es.

Focás, M y Kessler, G. (2015). Inseguridad y opinión pública: debates y líneas de investigación sobre el impacto de los medios. Revista Mexicana de Opinión Pública, Volumen 19.

Garland, D. (2005). La cultura del control: Crimen y orden en la sociedad contemporánea (Criminología/ Criminology) (1.a ed.). GEDISA.

Gemen, R. (2022, 28 enero). Gender-based violence during COVID-19: it 's the weakest taking the blows. EPHA. <https://epha.org/gender-based-violence-during-covid-19-its-the-weakest-taking-the-blows/#:%7E:text=Gender%2Dbased%20violence%20and%20COVID,has%20inflicted%20on%20the%20society>

Gutiérrez, F. (2015) La sensación de inseguridad y el miedo al delito en los diagnósticos de inseguridad. Una propuesta metodológica desde la Geomática. Tesis de Grado. Centro Público de Investigación CONACYT. México, D.F. Diciembre, 2015

Hodgkinson, T y Andresen M. (2020) Show me a man or a woman alone and I'll how you a saint: Changes in the frequency of criminal incidents during the COVID-19 pandemic. Journal of Criminal Justice, Volume 69, 2020, ScienceDirect. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0047235220302002>

Instituto Nacional de Estadística (INE). (2021, marzo). Estimación de la pobreza por el método de ingreso 2020. <https://www.ine.gub.uy/web/guest/linea-de-pobreza>

Kessler, G. (2009). El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito. Buenos Aires: Siglo XXI.

Kessler, G. (2011) La extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina: Relatos, acciones y políticas en el caso Argentino. Rev. Sociol. Polít. Curitiba, v. 19, n. 40, p. 83-97, 2011

La Diaria. (2021, 4 agosto). Hay 16% más personas en situación de calle en Montevideo respecto de 2020, según el Mides. <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2021/8/hay-16-mas-personas-en-situacion-de-calle-en-montevideo-respecto-de-2020-segun-el-mides/>

Lijalad A. (2020) Información versus show: la cobertura mediática del coronavirus. El Destape, Buenos Aires, 2020 21 de marzo. Disponible en: <https://www.eldestapeweb.com/nota/informacionvs-show-la-cobertura-mediatica-del-coronavirus-202032119260> 11. Defensoría del Público de Servicios de Comunicación

Machado, C. (2015). Miedo al delito... ¿Una herramienta de control social? Montevideo: Facultad de Psicología - UDELAR.

Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (1996) “La juventud es más que una palabra”, en Ariovich, Laura et. al., La juventud es más que una palabra. Buenos Aires: Biblos.

Ministerio del Interior (2020). Hurtos y rapiñas. Montevideo. Ed. Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad.

Ministerio del Interior & Instituto Nacional de Estadísticas. (2017). Encuesta Nacional de Victimización 2017. INE. https://www.ine.gub.uy/c/document_library/get_file?uuid=ea5bd263-206c-4c02-8041-4c673fac7b9b&groupId=10181ernance/seguridad-ciudadana-y-jovenes-.html

Montevideo Portal. (2020, 28 enero). Polémica por el concepto “Apariencia delictiva” en la ley de urgente consideración. <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/Polemica-por-el-concepto-apariencia-delictiva-en-la-ley-de-urgente-consideracion-uc742492>

Montevideo Portal. (2021, 23 marzo). Cayó la preocupación por la delincuencia en Uruguay, según encuesta de Opción. <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/Cayo-la-preocupacion-por-la-delincuencia-en-Uruguay-segun-encuesta-de-Opcion-uc781500>

Moreno, D. (2022, 25 marzo). ¿De qué forma la pandemia ha transformado nuestras ciudades? UNICEF. <https://ciudadesamigas.org/pandemia-transformado-ciudades/>

Nasi, M (2020). Crime News Consumption and Fear of Violence: The Role of Traditional Media, Social Media, and Alternative Information Sources (2020). SAGE Journals. <https://doi.org/10.1177%2F0011128720922539>

Nivette, A.E., Zahnow, R., Aguilar, R. et al. (2021) A global analysis of the impact of COVID-19 stay-at-home restrictions on crime. *Nat Hum Behav* 5, 868–877. <https://doi.org/10.1038/s41562-021-01139-z>

Nomade consultora. (2020). Violencia en casa. Dinámicas al interior de los hogares en contexto de covid19 en Uruguay. Investigación para la Intersocial feminista. Junio 2020.

Observador, E. (2015, 22 agosto). La esquina más temida de Montevideo. El Observador. <https://www.elobservador.com.uy/nota/la-esquina-mas-temida-de-montevideo-2015822500>

Olivera Artus, L. (2012.). Inseguridad ciudadana: imaginarios y hábitos en grupos de jóvenes. Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales.

Opcion Consultores (28 agosto, 2017). Informe: sensación de Seguridad y Victimización <https://www.opcion.com.uy/opinion-publica/informe-percepcion-de-seguridad-y-victimizacion/>

Ouviña, G. (2019). El miedo urbano desde los jóvenes universitarios. En: Filardo, V. (2019) *Ser y hacer: Jóvenes en el Uruguay*. Ediciones Universitarias. CSIC-UCUR, Universidad de la República. Montevideo.

Oviedo, T. (2020, 11 noviembre). Más llamadas, menos atención. Violentadas en Cuarentena. <https://violentadasencuarentena.distintaslatitudes.net/portfolio/uruguay/>

Paternain, R., & Sanseviero, R. (2014). Violencia, inseguridad y miedos en Uruguay ¿Qué tienen para decir las ciencias sociales?.

Paternain, R. (2007). La teoría de los cuatro escalones : violencia, criminalidad e inseguridad. (Documento de Trabajo / FCS-DS; 2007/80). UR. FCS-DS.

Paternain, R. (2012). La inseguridad: acto de habla y hegemonía conservadora. EN: *Revista de Ciencias Sociales*, v.25, n.31, pp. 79-98.

Paternain, R. (2020, 25 diciembre). Las cifras de delitos y los falsos logros en seguridad. La diaria.
<https://ladiaria.com.uy/opinion/articulo/2020/12/las-cifras-de-delitos-y-los-falsos-logros-en-seguridad/#>

Paternain, Rafael (2013) “Los laberintos de la responsabilidad”, en González Laurino, Carolina et al. (coord.) Los sentidos del castigo: el debate uruguayo sobre la responsabilidad en la infracción adolescente. Montevideo: Universidad de la República: CSIC: Trilce.

PIM. (2014). Equipo Territorial de Malvín Norte, en “De-formaciones indisciplinadas. Programa Integral Metropolitano”, UdelaR, 2014.

PNUD (2013). Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Informe regional de desarrollo humano 2013-2014: seguridad ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina.

PNUD (2022) Serie «Ideas para agendas emergentes», n.º 5 Crimen y narcotráfico: un análisis exploratorio del caso Uruguay. PNUD Uruguay, 2022

Prieto Curiel, R., Bishop, S.R. (2018) Fear of crime: the impact of different distributions of victimisation. *Palgrave Commun* 4, 46 (2018).
<https://doi.org/10.1057/s41599-018-0094-8>

Prieto Curiel, R., Cresci, S., Muntean, C.I. et al. Crime and its fear in social media. *Palgrave Commun* 6, 57 (2020). <https://doi.org/10.1057/s41599-020-0430-7>

Ritchie, H. (2020). Google mobility trends: how has the pandemic changed the movement of people around the world? *Our World in Data*
<https://ourworldindata.org/covid-mobility-trends> (2020).

Rowan, H (2021). The Ignored Pandemic: The Dual Crisis of Gender-Based Violence and COVID-19 - World. (2021, 25 noviembre). ReliefWeb.
https://reliefweb.int/report/world/ignored-pandemic-dual-crisis-gender-based-violence-and-covid-19?gclid=CjwKCAiAo4OQBhBBEiwA5KWu_xSKAMfnsFvgdvhDdEWyQqP12ypfwbDpm3-cQVrnXAgEgc_gd2oWNhoCNE8QAvD_BwE

Segura, M. S. (2020, 31 marzo). Con alerta pero sin pánico. El rol de los medios durante la pandemia. | Revista de la Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba. Revista de la Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/med/article/view/28066>

Serrano, A. & Vázquez, C. (2007). Tendencias de la criminalidad y percepción social de inseguridad ciudadana en España y la Unión Europea. Madrid: Edisofer, S.L.f

Sugo, R. (2018). Inseguridad: el problema más grave, que afecta más a jóvenes y mujeres. Cifra. <https://www.cifra.com.uy/index.php/2018/08/20/inseguridad-el-problema-mas-grave-que-afecta-mas-a-jovenes-y-mujeres/>

Telenoche (2018). Malvín Norte sin servicios por ser «zona roja». Telenoche. <https://www.telenoche.com.uy/nacionales/malvin-norte-sin-servicios-por-ser-zona-roja>

Tenenbaum, G. (2014). ¿Por qué los adolescentes no son el problema de la delincuencia uruguaya?: Análisis comparativo en doble sentido: infracción-delito y Uruguay-México. Revista de Ciencias Sociales, 27(34), 33-52. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0797-55382014000100003&lng=es&tlng=es.

Tingley, K. 2020. La arquitectura podría ayudar a adaptarnos a la pandemia: La propagación del virus no es solo una crisis de salud; también es un problema de diseño. The New York Times 30 de junio de 2020. <https://www.nytimes.com/es/2020/06/28/magazine/arquitectura-pandemia.html>

Ugarte, V. (2010). Juguemos en el bosque mientras el lobo no está. sensación de inseguridad en liceos de Montevideo. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales.

Ugarte, V. (2015). Sentimiento de inseguridad, victimización y miedo al delito en alumnos liceales de Montevideo. Montevideo: FCS - UDELAR.

Unicef. (2001). La voz de los adolescentes: Percepciones sobre Seguridad y Violencia en Buenos Aires, Montevideo y Santiago de Chile.

Viera, S. (2019). Percepciones sobre la inseguridad ciudadana: un estudio de las percepciones de estudiantes en un liceo privado de Punta de Rieles. Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales.

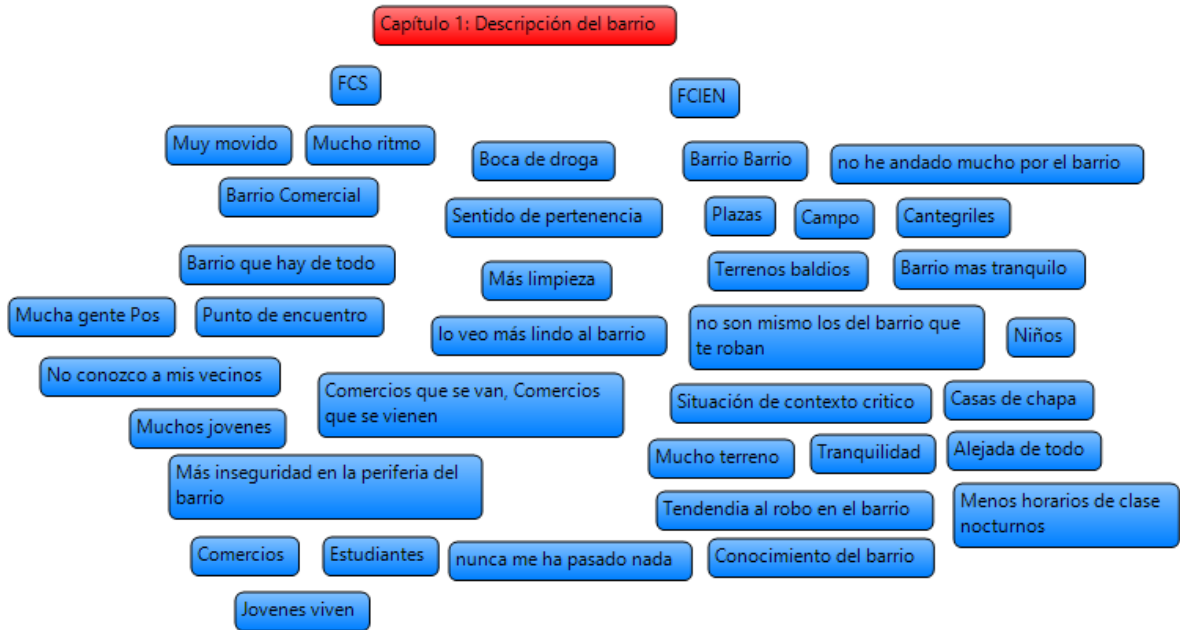
Viscardi, N. (2011). Juventud, violencia y ciudadanía en el Uruguay del siglo XXI: Medios, justicia y educación.

Wacquant, L. (2007). La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada. Ciências Sociais Unisinos, vol. 43, núm. 3, pp. 193-199. Universidade do Vale do Rio dos Sinos. San Leopoldo, Brasil.

12. Anexo

12.1. Anexo 1: Esquema Conceptuales

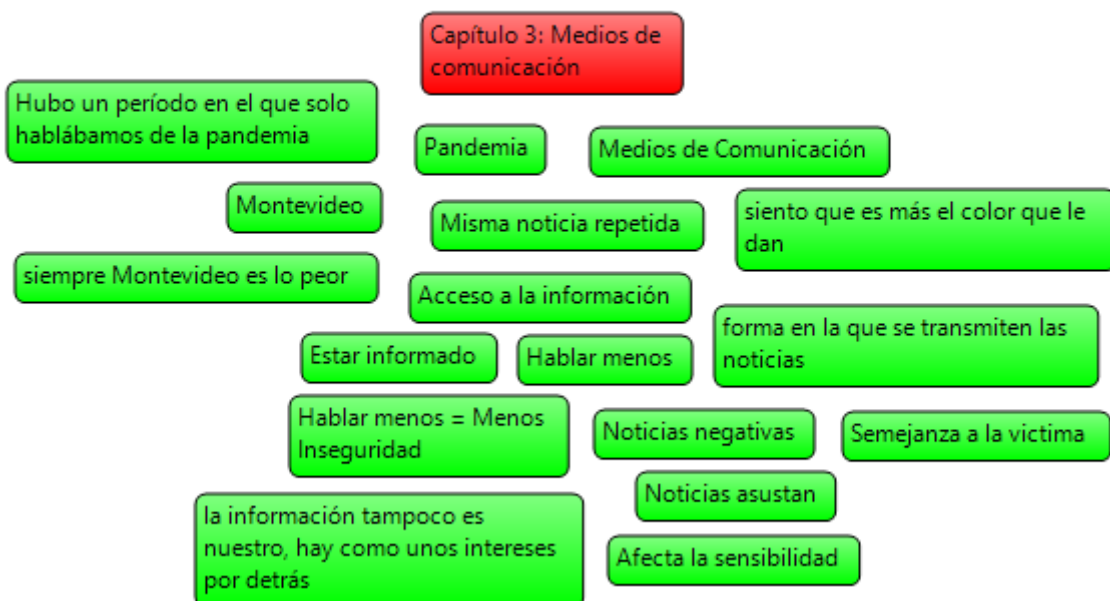
12.1.1. Esquema Conceptual: Descripción del barrio



12.1.2. Esquema Conceptual: Representaciones sobre la inseguridad



12.1.3. Esquema Conceptual: Medios de comunicación



12.1.4. Esquema Conceptual: Post- pandemia



12.2. Anexo 2: Pauta Grupo de discusión

Barrio de la facultad

- ¿Cómo describirían el barrio de la Facultad? (ver qué surge respecto a “seguridad e inseguridad” y luego preguntar sobre cuán inseguros se sienten en el barrio de la Facultad)
- ¿Cómo cambió el barrio de la Facultad durante la pandemia? Y respecto a la seguridad, notaron cambios?
- Hay diferencias respecto de la hora (mañana tarde, noche)?
- ¿Personas en situación de calle? (relación con sensación de inseguridad) Cambios antes, durante y después de la pandemia?

Inseguridad

- Sobre la inseguridad en el barrio de la Facultad? ¿En la ciudad?
- ¿Qué significa para ustedes la inseguridad (en el barrio o en la ciudad)?
- ¿Tuvieron experiencias como víctimas de delitos?
- ¿Qué medidas toman (cada uno) para evitar sentirse inseguros/as?
- ¿Qué cambió durante y después de la pandemia?
- ¿El principal problema de seguridad antes y después?

Medios de comunicación

- ¿Cómo creen que influyen los medios de comunicación en la sensación de inseguridad?

Durante la pandemia

- ¿La reducción de la movilidad tiene influencia en cuán seguro se sienten?
- Menos gente en la calle, comercios cerrados etc., ¿implica más o menos sensación de inseguridad?
- ¿Patrullaje, más o menos seguridad? Policías circulando para evitar aglomeración.

Post Pandemia

- ¿Cuáles son las preocupaciones ahora referente a la inseguridad.
- Cómo enfrentar el barrio de la facultad ahora, con la vuelta a la presencialidad
- Propuestas para disminuir la sensación de inseguridad ahora

12.3. Anexo 3: Libro de códigos

De la codificación abierta de los grupos de discusión se derivó la construcción de un ordenamiento conceptual en dimensiones que se presenta a continuación.

Capítulo 1: Descripción del barrio

FCS

Barrio Comercial

Muchos comercios

Barrio que hay de todo

Boca de drogas

Muchos jóvenes

Jóvenes viven

Estudiantes

Muy movido

Mucho ritmo

Punto de encuentro

Personas en situación de calle

Más inseguridad en la periferia del barrio

Gente trabajando

FCIEN

Casas de chapa

Barrio Barrio

Campo

Cancha de futbol

Cine

Niños

Mucho terreno

Cantegriles

Tendencia al robo en el barrio

Terrenos baldío

Menos horarios de clase nocturnos

Plazas

lo veo más lindo al barrio

siento que es más el color que le dan (a la inseguridad)

Situación de contexto crítico

no he andado mucho por el barrio

Capítulo 2: Representaciones sobre la Inseguridad

¿Pero tienen miedo hasta la puerta de su propia casa?

¿cuándo no estoy en alerta?

¿Alguna vez me habré sentido segura?

Agradece que no te pasó nada

"tampoco las cuestionamos, tampoco denunciarnos, tampoco exigimos"

Costumbre

Naturalización

Definiciones de inseguridad

Y qué es la inseguridad entonces? ¿Qué te roben? ¿O qué te maten?

Noche

Ansiedad

Inseguridad = Hurto y Rapiña

Inseguridad Subjetiva

Miedo depende de vivencias

Experiencia

Alcohol

Drogas

Origen Estructural

Paranoico

Ómnibus

Falta de tranquilidad

Da más miedo si están en banda

En riesgo tu vida

Robo Cantado

Mirar todo el tiempo para todos lados

Secuestro

Individualismo

No conozco a mis vecinos

Jóvenes Pos

Propia sensación del barrio

no son mismo los del barrio que te roban

Sola esperando el ómnibus

Solo

Impacto de la pandemia

Aislamiento Psicológico

La interacción es algo que se perdió por la Pandemia

Aislamiento Físico

Burbuja

Encerrado

Aumento de personas en situación de calle

Aumento de robo residencial

Barrio más tranquilo

Comercios que se van, Comercios que se vienen

Inseguridad y Pandemia

Inseguridad Relacional

Alejada de todo

Descenso de Hurtos

Desconexión con el barrio

Desplazamiento de inseguridad

Desplazamiento de robos

Menos inseguridad que antes

Menos Movilidad

Menos Gente Pos

Menos gente Neg

Mucha gente Neg

Mucha gente Pos

Aumento de personas en situación de calle

Personas en situación de calle

Refugios

Personas a pedir

los indigentes son los que menos me dan miedo

Esa gente no está bien físicamente

Los vecinos no interaccionan

Los vínculos se vuelven más superficiales

Inseguridad de género

Acoso

Violencia

Violencia de género

Violencia Intrafamiliar

Inseguridad en tu propia casa

No es lo mismo que te lleven el celu que tu cuerpo

Secuestro

Inseguridad a la Autoridad

Inseguridad a la seguridad

Policías

Abuso Policial

Respuestas de la policía: "no podemos hacer nada"

Desconfianza en el sistema judicial

Descreimiento con Autoridad

"yo mato al chorro, mato a los juez y mato al policía, porque ninguno sirve pa nada"

"La gente que te tiene que dar seguridad no te la da y son aliados a los que te sacan esa seguridad"

¿Qué respuestas te da el Estado y te da el gobierno?

Responsabilidad del Estado

falsa seguridad

a gente que te cuidar te genera inseguridad

Lenguaje de la autoridad

sentirse más seguro sintiendo que hay gente que trabaja en la seguridad

Corrupción

Patrullaje

Patrullaje genera respeto

No Denuncia

más inseguros al no tener tantos policías

Cuando la gente tiene seguridad va confiar más en el sistema

cuando no estaba la pandemia, había policías

Dame seguridad

En la puerta siempre había un policía

LUC

empezaron a dar palo y empezaron a controlar

El derecho a la no reunión

no me da seguridad a mí los militares

Inseguridad laboral

Informalidad laboral

Crisis

Precariedad laboral

Desempleo

Inseguridad Mental

Salud Mental

Apoyo Psicológico

Apoyo Psicológico a los policías

Migrantes

Guerra de Nacionalidades

Sentido de pertenencia

Sentimiento de comunidad

Relacionamiento vecinal
Conocimiento del barrio

Criminalización de la pobreza
Criminalizamos solamente al pobre pero los ricos también roban
Estigmatización
Por ser pobre mucha gente cree que ya sos ladrón

Medidas de autoprotección

Le sirven al sistema
Defensa para no quedar en bolas
Armas
Auto
Avisame cuando llegues
Camuflarme como vecino
Acompañada
Actitud
Taxi/Uber
No me pongo auriculares
No regalarse
No sacar el celular
Estar Atento
Esperar ómnibus dentro de la facultad

Capítulo 3: Medios de comunicación

Acceso a la información
Afecta la sensibilidad
Antes de la pandemia se escuchaba más (noticias sobre delincuencia)
Hablar menos = Menos Inseguridad
Noticias asustan
Noticias negativas
Hubo un período en el que solo hablábamos de la pandemia

Misma noticia repetida

Montevideo

siempre Montevideo es lo peor

Estar informado

la información tampoco es nuestro, hay como unos intereses por detrás

forma en la que se transmiten las noticias

Semejanza a la víctima

Capítulo 4: Post-Pandemia

Post pandemia

otra vez a ver mal a los pobres y a los jóvenes, son todos malos, son son todos chorros

Propuestas

Control

Control de Políticas Públicas

Capacitación

Generar pertenencia al barrio

Pintar muros

Plan de reinserción

Plantar

Medidas preventivas más eficientes que de reacción

Medidas Sanitarias

Mejoras en el sistema de denuncias

Mejoras en el sistema penitenciario

Participación colectiva

Participación de los vecinos

Ley de salud mental

Educación

exposiciones artísticas

Iluminación

12.4. Anexo 4: Tabla de citas ilustrativas

Dimensión	Facultad	Cita
Descripción del barrio	FCS	<p>“M: (...)Mucha gente. Creo que hay gente trabajando, muchas personas que, no sé, que salen para almorzar o, no sé.</p> <p>L: Tiene como mucho ritmo.</p> <p>M: (...)Muchas tiendas</p> <p>L: Un flujo de personas constante.</p> <p>L: Muchos quioscos a la vuelta. Con muchos estudiantes también, porque hay otras facultades cerca, como la de Derecho,</p> <p>S: Sí, de noche también, tipo, no solamente de día, sino que de noche hay tremenda movida mal también...</p> <p>G: Sí, creo que el punto de tener a la, a la Intendencia acá afuera es como re, re característico ¿no?, de eso de la movida en general.”</p>
	FCIEN	<p>“A: A mí me parece que ha mejorado un montón últimamente. Como que, hicieron, sacaron pila de terrenos baldíos que había ahí, que estaban llenos de mugre, tipo, todo lleno de bolsas, lleno de animales comiendo basura, no sé, niños ahí incluso que era como súper impactante esa imagen em, pero eso, hicieron una plaza ahí, tremenda plaza y cambió pila el barrio ahí. Y, lo mismo, en la esquina, en la facultad, que también estaba lleno de basura eh, se ve que removieron un montón, hay una plaza, está el cine ahí, pero, pero ta, sacaron toda la basura que había. Y bueno, y después, eh, creo que hay alguna, como el barrio está, tiene una situación de contexto medio crítico, creo que hay gente que está como viviendo con casas de chapa incluso”</p>

Representaciones sobre la Inseguridad	FCS	<p>“S: Pasa que a mí la inseguridad me hace mucho ruido porque es tan complejo la inseguridad(...) si me decís ¿inseguridad de que me roben?, eso capaz que de niña no tenía tanto miedo. Pero si tenía miedo tipo, a otras cosas, no sé, de que un hombre me acosara, de que me dijeran cosas”</p> <p>“G: Es que eso es el estado de constante alerta,, que, ya, o sea, por cualquier cosa ¿no?, tipo, quieras o no, siento que, que hoy en día como que la gente vive en una constante alerta”</p> <p>“M: Yo no recuerdo, tipo, cuando me sentí segura por última vez. Tipo, si, saliendo a la calle, no lo recuerdo. No sé, ¿alguna vez me habré sentido segura?”</p>
	FCIEN	<p>“A: Yo creo que, cuando no sé, te pones paranoico así</p> <p>D: Si, que tenés miedo</p> <p>A: como que... Si, no sé si miedo, si como que estás ansioso, como que estás tipo "pah, tengo que mirar todo el tiempo para todos lados a ver si me va a pasar algo"</p> <p>L: Claro, eso falta de, de tranquilidad, o sea la falta de la sensación de tranquilidad de que no te vayan a quitar nada tuyo o no te vayan a hacer daño básicamente.</p> <p>M: A mí me parece que la inseguridad es como una cuestión subjetiva, y que, es como que está influenciada mucho por no sé por los conceptos que tengan las personas con las que vos vivís o por tu familia también y principalmente por los medios de comunicación.”</p>
Sensación de inseguridad durante la pandemia	FCS	<p>“G: (...) también eso, como que en la pandemia, eh, como volviendo a la pregunta que vos hacías, es como que (...), a mí en lo personal, tipo, como que no me atravesó el sentimiento de inseguridad porque estaba en una burbuja, porque no salía de casa. Y el salir y</p>

		<p>encontrarme con una calle vacía, a mí personalmente, me atravesaba eso de que "uh, no hay nadie en la calle, me da miedo de que no haya nadie en la calle, pero si sale alguien también me va a dar más miedo". Entonces era como un sentimiento re extraño que, por lo menos yo acudí a lo mismo, Uber y taxi (...)"</p>
	<p>FCIEN</p>	<p>“M: Yo tengo una, una sensación similar digo es muy, no tiene, es más por cosas que he escuchado que, no sé, que puede ser casual que me parece que antes de la pandemia como que se escuchaba más de que robaron acá, robaron allá, como que no sé, como que durante la pandemia, capaz que porque no salía tanto, pero, me pareció de escuchar menos así tipo, de comentarios.</p> <p>D: Hubo un período en el que solo hablábamos de la pandemia ¿no?</p> <p>M: Solo hablábamos de la pandemia también, si, también como que</p> <p>D: que nos perdimos del mundo entero, era solo de la pandemia, pero bueno</p> <p>A: De hecho de que haya menos gente para hablar, también, o sea, en la calle, en todos lados para hablar también es que vas a escuchar menos rumores de cosas, entonces...”</p>
<p>Medios de comunicación</p>	<p>FCS</p>	<p>L: y va en otra cosa que también es muy importante que influye a las personas mucho, que son por ejemplo, los medios de comunicación. Si vos estás viendo la inseguridad en la tele, ya te quedas con eso en la cabeza, aunque le pongas toda la duda y aunque, aunque quieras ser crítico, a vos te, te están taladrando con esa información, entonces. J: Pasa que es lo que vende. L: queda en tu inconsciente</p>

	FCIEN	<p>“F: (...)dan tipo noticias negativas (...)si te pones a analizar una semana para un lapso de tiempo el ochenta por ciento o más son noticias, o sea, malas (...)¿no me vas a decir que en una semana no hay noticias lindas, para qué, no sé, alegrar a la gente?”</p>
Post-Pandemia	FCS	<p>“L: (...) el tema de los vínculos. Para mí también es una inseguridad el tema de, de que hemos acotado mucho los vínculos sociales y que todo sea virtual, no sé.”</p> <p>“M: La ansiedad, la depresión. L: me parece que la pandemia ha afectado mucho, me parece, a esas cuestiones. M: Y creo que las personas que ya tenían un problema psicológico, les ha agravado.”</p>
	FCIEN	<p>“M: Yo creo que la inseguridad justamente se genera cuando no sé, cuándo, cuando los vecinos, como cuando no interaccionan entre sí, creo que eso genera como una desconexión con el barrio que, te hace salir a la calle y sentir que no tenés que salir de tu casa e ir derecho a donde tenés que ir. A: Estás solo.</p> <p>M: como, no sé, como que no te conectas con, con la gente que está al lado tuyo, no sé. Me parece que eso te puede generar cierta, no sé, cierto aislamiento que psicológicamente no creo que sea muy bueno.”</p>